

DUTCH SHEETS

AUTOR DEL ÉXITO DE VENTAS *LA ORACIÓN INTERCESORA*

E L
P O D E R
de la
Esperanza

Permita que Dios renueve su mente, sane su corazón
y **RESTAURE SUS SUEÑOS**

Table of Contents

PORTADA

TÍTULO DE LA PÁGINA

COPYRIGHT PÁGINA

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Capítulo uno: OCÚPESE EN VIVIR

Capítulo dos: CANTARÁ UNA VEZ MÁS

Capítulo tres: ENFRENTA LOS VIENTOS

Capítulo cuatro: LA RISA ESTÁ EN CAMINO

Capítulo cinco: HAY MÚSICA EN LA QUIETUD

Capítulo seis: EL INVIERNO SE ACABÓ

Capítulo siete: DÍGALE A SU CORAZÓN QUE PALPITE OTRA VEZ

Capítulo ocho: SAQUE EL ORO

Capítulo nueve: LA MONTAÑA DE LOS NUEVOS COMIENZOS

Capítulo diez: EL PERSONAL DE DIOS

Capítulo once: EL LUGAR SANTO

Capítulo doce: ¡TENGA ESPERANZA!

NOTAS

Hace muchos años cuando leí la primera versión de *El poder de la esperanza (Dígale a su corazón que palpita de nuevo)*, recibí gran revelación e inspiración de aquella pequeña pero poderosa palabra: *esperanza*. ¡Esta nueva edición revisada del libro de Dutch me ha inspirado aún más! A través de las historias y de las enseñanzas de este libro Dutch nos ha dado las herramientas para que nos agarremos de la esperanza. Con independencia de los desafíos que la vida nos depare, podemos recalibrar nuestros corazones y decidir confiar en Dios, recibir y caminar en la esperanza.

—PASTOR BENI JOHNSON
IGLESIA BETHEL, REDDING, CA
AUTOR DE THE HAPPY INTERCESSOR

El ensayista Joseph Addison dijo en cierta ocasión: “Tres cosas esenciales para alcanzar la felicidad en esta vida son tener algo que hacer, algo que amar y algo que anhelar”. La esperanza es el sistema inmunológico del alma humana. Es fundamental para salir victoriosos en las batallas de estos últimos días. Mi amigo Dutch Sheets ha escrito un libro profético y oportuno. En *El poder de la esperanza* Dutch describe el mejor remedio del cielo para contrarrestar la oposición más fuerte que desata el infierno contra los creyentes modernos que pueden estar enfrentando luchas para creer. Este es un libro profundo pero fácil de leer y será una inyección de inspiración de adrenalina ungida para que pueda levantarse cuando parezca que todo se desmorona. Recomendando grandemente este libro sobre la esperanza, tan bien escrito por un general de la fe. ¡No se decepcionará!

—@REVSEANSMTTH
DIRECTOR DE SEAN SMITH MINISTRIES/
POINTBLANK INTL.
AUTOR DE *Prophetic Evangelism Y*
I Am Your Sign

Dutch Sheets, mi querido amigo, compañero de intercesión por Estados Unidos y autor favorito no es uno de esos optimistas ingenuos que se niegan a ver al maligno. No, él es alguien a quien han golpeado los obstáculos y las decepciones de todas partes pero, debido a su fe y a su experiencia con Dios, proclama a viva voz en este libro: “¡La oscuridad no prevalecerá, porque Dios tiene la historia de su vida en sus manos y Él no atará su alma a una visión sin sentido!”. No preste oídos al susurro de la desesperación; la esperanza permanece y resuena imparable.

—LOU ENGLE
VISIONARIO Y COFUNDADOR, THE CALL
[EL LLAMADO]

En los últimos años he experimentado muchas heridas y fracasos profundos, como persona, como pastor y como predicador de la Palabra de Dios. En este mundo crecientemente negativo los sueños se frustran, la esperanza se pospone y las relaciones a menudo se vuelven tensas y se rompen. Como resultado, con frecuencia he anhelado secretamente tener una fuente de ánimo personal y espiritual. Recientemente una de las historias ilustrativas de los capítulos de este libro trajo una profunda sanidad y aliento a mi alma. Dutch Sheets ha producido su mayor obra de arte en este libro. Destinado a ser un clásico cristiano, *El poder de la esperanza* hablará al corazón de cada creyente.

—HARRY R. JACKSON JR.
SENIOR PASTOR DE
HOPE CHRISTIAN CHURCH EN BELTSVILLE, MD
PRESIDENTE DE
HIGH IMPACT LEADERSHIP COALITION
OBISPO PRINCIPAL DE LA COMUNIDAD
INTERNACIONAL DE IGLESIAS EVANGÉLICAS

Es un honor llamar a Dutch Sheets padre espiritual y es una gran alegría recomendar estas palabras tan oportunas sobre la esperanza. No me había dado cuenta de cuán falto de esperanza estaba después de regresar de un despliegue militar con una unidad de Operaciones Especiales en Afganistán. Este libro despertó sueños que estaban dormidos. Las reflexiones de Dutch, cuando se consideran en oración y se actúa consecuentemente, tienen el poder de trasladar el corazón de cualquier persona desde la desesperación hacia la esperanza.

—WILLIAM J. OSTAN, JD, MPP

La mayoría de los productos de Casa Creación están disponibles a un precio con descuento en cantidades de mayoreo para promociones de ventas, ofertas especiales, levantar fondos y atender necesidades educativas. Para más información, escriba a Casa Creación, 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida, 32746; o llame al teléfono (407) 333-7117 en Estados Unidos.

El poder de la esperanza por Dutch Sheets

Publicado por Casa Creación
Una compañía de Charisma Media
600 Rinehart Road
Lake Mary, Florida 32746
www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro—sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (NVI) corresponden a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® copyright © 1999 por Bíblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas de la Escritura marcadas (LBLA) corresponden a La Biblia de las Américas © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Traducido por: Signature Translations
Diseño de portada por: Lisa Rae Cox
Director de arte: Justin Evans

Originally published in the U.S.A. under the title:
The Power of Hope
Published by Charisma House, a Charisma Media
Company, Lake Mary, FL 32746 USA
Copyright © 2014 Dutch Sheets

Copyright © 2014 por Casa Creación
Todos los derechos reservados

Visite la página web del autor: www.dutchsheets.com

Library of Congress Control Number: 2013955649
ISBN: 978-1-62136-843-4
E-book ISBN: 978-1-62136-844-1

Porciones de este libro fueron previamente publicadas en
Dígale a su corazón que palpita de nuevo por Casa Creación, ISBN:
978-0-88419-989-2, copyright © 2003.

Notas de la editorial: Aunque el autor hizo todo lo posible por
proveer teléfonos y páginas de internet correctas al momento de la
publicación de este libro, ni la editorial ni el autor se responsabilizan
por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Como este es un libro electrónico le pedimos que conteste en una
libreta aparte las preguntas de discusión que encontrará a través de la
lectura.

CONTENIDO Introducción

1 Ocúpese en vivir 2 Cantará una vez más 3 Enfrente los vientos
4 La risa está en camino 5 Hay música en la quietud 6 El invierno
se acabó 7 Dígale a su corazón que palpita otra vez 8 Saque el oro 9
La montaña de los nuevos comienzos 10 El personal de Dios 11 El

lugar santo 12 ¡Tenga esperanza! Notas

INTRODUCCIÓN MIENTRAS ESCRIBO ESTO estoy sentado en el jardín de atrás de mi casa, inspirándome en un hermoso cuadro de esperanza. Se trata de un árbol en mi patio al que le puse el nombre de Árbol de la esperanza. Le puse ese nombre porque en una época estuvo muerto, o al menos eso pensaban los dueños anteriores de la casa.

Recuerdo cuando hablé con el antiguo dueño mientras estaba valorando la compra de la casa. Me dijo que el árbol no solo estaba muerto, sino que había mandado a talarlo. ¡No quedaba sino un pedazo de tronco! ¡No podía estar mucho más muerto que eso!

“Entonces implementé un sistema de riego”, dijo el hombre. “Coloqué el extremo de una de las mangueras cerca del pedazo de tronco y *el árbol volvió a nacer*”.

Me paré a su lado y miré el árbol. No era un arbolito endeble con dos o tres ramas, dicho sea de paso, sino un árbol completo. De inmediato pensé en el pasaje de las Escrituras donde Dios habla de esta clase de árbol que nunca muere:

Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva. —JOB 14:7–9

¿Por qué me había venido a la mente tan rápido ese pasaje de Job? Asombrosamente, en aquella época había estado animándome a mí mismo con estos mismos versículos de Job mientras oraba por los Estados Unidos. “Tú puedes reavivar el destino de Estados Unidos y hacer que seamos grandes otra vez, Señor”, oraba con frecuencia.

Imagínese mi sorpresa cuando miré aquel árbol frente a mí, el cuadro perfecto de las Escrituras en las que había estado confiando. “¡Vendida!”, dije yo. “¡Espero que a Ceci le guste la casa porque la voy a comprar! Ese árbol es ahora mi recordatorio diario de la validez y el poder de la esperanza audaz”.

Así como yo, muchas personas en este momento están en busca de esperanza. La vida puede ser difícil, cruel a veces. La economía en apuros está robando los empleos y destruyendo los sueños de muchos; las enfermedades parecen haberse multiplicado, arrasando con la salud de algunos y quitando la vida a otros; nuestros niños se hieren entre

ellos y disparan a sus compañeros de clase; nuestro gobierno está quebrantado y se niega a llevar a cabo una reforma; y el mundo entero, al parecer, está lleno de agitación y guerra.

Los pedazos de tronco están por todas partes.

El temor y la decepción parecen estar ganando. En todas partes las personas están buscando esperanza, razón por la cual he escrito este libro. De hecho, es una nueva edición de un libro que escribí en 2003. Lo he cambiado mucho, mejorándolo y haciéndolo más fácil de leer. La información que contiene derretirá su alma y despertará la esperanza. A medida que eso suceda, tengo la seguridad de que usted vivirá otra vez, así como mi árbol. La esperanza lo capacitará para vencer el dolor de su pérdida, el estigma de su vergüenza y el poder paralizante del temor.

¡Nunca subestime el poder de la esperanza!

El término que se emplea en el Antiguo Testamento para *esperanza* tiene la connotación de una cuerda que se usa como acoplamiento; el Nuevo Testamento la llama “el ancla del alma” (Hebreos 6:19). La esperanza se convertirá en su cuerda de salvación, en su estabilizador.

Usted no está a merced de los impredecibles vientos y corrientes de la vida; su tormenta no lo destruirá. Usted ganará. A través del poder de la esperanza y de su habilidad para conectarlo con Dios, recuperará su canción y podrá cantarla otra vez.

La gran poetisa Emily Dickinson describió el poder sustentador de la esperanza en uno de sus hermosos poemas:

Esperanza es la cosa con plumas

Que se posa en el alma

Y canta la melodía sin palabras

Y no cesa jamás.¹ No dejes de cantar, amigo. Necesitamos tu canción.

Capítulo uno

OCÚPESE EN VIVIR EN 1965, DURANTE una reunión familiar en Florida, una abuela despertó a todos a las 2:00 a. m. y ordenó que le trajeran botellas vacías de Coca-Cola, corchos y papel. “He recibido un mensaje de Dios”, dijo. “Las personas tienen que

escuchar su Palabra”. Escribía versículos en pedazos de papel mientras los nietos los metían en las botellas y las tapaban con los corchos. Después todos fueron a echar más de doscientas botellas en las olas de Cocoa Beach.

Las personas se comunicaron con la abuela y le agradecieron por los pasajes de las Escrituras durante muchos años. Murió en noviembre de 1974. Al mes siguiente llegó la última carta.

Querida Sra. Gause:

Estoy escribiendo esta carta a la luz de una vela. Ya no tenemos electricidad en la granja. Mi esposo murió en el otoño cuando su tractor se volcó. Dejó tras sí conmigo a once hijos. El banco está ejecutando la hipoteca, nos queda un pedazo de pan, hay nieve por todas partes y faltan dos semanas para la Navidad. Oré para que Dios me perdonara antes de echarme al río para ahogarme. El río ha estado congelado durante algunas semanas, de modo que supuse que no demoraría mucho tiempo en morir. Cuando rompí el hielo, una botella de Coca-Cola salió a flote. La abrí y, con los ojos llenos de lágrimas y las manos temblorosas, leí acerca de la esperanza. Leí Eclesiastés 9:4 que dice:

“Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto”.

Usted también citó otros pasajes: Hebreos 7:19; 6:18; Juan 3:3. Fui a la casa y me puse a leer mi Biblia y en este momento le estoy dando gracias a Dios por el mensaje. Saldremos adelante. Por favor, ore por nosotros, pero todos estamos bien.

Que Dios la bendiga a usted y a los suyos.

Una granjera en Ohio¹ ¿Cómo fue posible que la botella que le salvó la vida a esta mujer viajara durante nueve años desde Cocoa Beach en la Florida, hasta llegar a un río en Ohio? Y no a cualquier río, téngalo en cuenta, sino al río *correcto*, cerca de la granja *correcta*, en el momento *correcto*.

Casi puedo escuchar al “ángel patrullero de la botella de Coca-Cola de la Sra. Gause” suspirando con alivio cuando el último mensaje de esperanza llegó a su destino luego de nueve años de haberse emitido.

Y puedo imaginarme la explicación de Dios a esos ángeles: “Esta última va a ser un regalo de Navidad, muy parecido al primero que les di a los humanos sin esperanza hace dos mil años”.

Las botellas de Coca-Cola se transformaron en botellas de

esperanza, tres de los cuatro versículos que estaban dentro de ellas hablaban de la esperanza. Interesante. Las botellas no contenían versículos que hablaran del poder, de los milagros y ni siquiera de la provisión, todo lo que aquella señora necesitaba desesperadamente. ¿Por qué? Porque esas cosas se producen *después* de que tenemos esperanza. El poder desmoralizante de la desesperanza paraliza el alma; los corazones sin esperanza no pueden tener fe.

La esperanza es al corazón lo que las semillas son a la tierra. Sin esperanza la vida es estéril, infructífera. Sin ella no pueden concebirse los sueños; los destinos no se llevan a cabo. La esperanza es poderosa porque es la línea de partida, el génesis, la plataforma de lanzamiento. Es, de hecho, la incubadora donde se forma la fe: “Es, pues, la fe la certeza de lo que *se espera*”, nos dice Dios (Hebreos 11:1, cursivas del autor). Si no hay esperanza para el futuro, no habrá fe para enfrentarlo y mucho menos para construirlo.

OCÚPESE EN VIVIR U OCÚPESE EN MORIR

En la película *Sueños de libertad*, Andy (Tim Robbins) y Red (Morgan Freeman) están cumpliendo cadena perpetua por asesinato.² Red era culpable; Andy no. Es una película acerca de la injusticia, la desesperación, la amistad, la esperanza (en especial de la esperanza) y finalmente, de la vindicación. En una poderosa escena, hablando sobre el poder alentador de la música, Andy explica que mantener la música viva en el corazón demuestra que “hay algo adentro que nadie puede quitarles”.

La esperanza es al corazón lo que las semillas son a la tierra. “¿Dé qué estás hablando?”, le pregunta Red. “De la esperanza”.

Red, hablando desde la perspectiva de alguien que ha pasado casi cincuenta años en prisión, dice: “La esperanza es algo peligroso. Puede volver loco a un hombre. No sirve para nada encerrado en una prisión. Mejor te acostumbras a esa idea”.

Pero Andy no lo escuchó. Mantuvo viva la esperanza y, más adelante en la película, hablando otra vez de la esperanza de la libertad, resume la importancia de la esperanza en una profunda afirmación: “Creo que se trata de una decisión muy sencilla en realidad: ocúpate en

vivir u ocúpate en morir”.

Andy tenía razón. Estar sin esperanza es, literalmente, comenzar el proceso de morir.

En un estudio publicado en la edición de mayo de 2010 de *Atherosclerosis*, se comprobó que los participantes que sufrían de depresiones constantes tenían dos veces más riesgo de padecer arterosclerosis coronaria (endurecimiento de las arterias). El estudio tuvo lugar durante un período de diez años, durante el cual los participantes fueron evaluados al menos tres veces diferentes durante ese período de diez años en busca de síntomas de depresión.³ Alguien señaló en cierta ocasión: “Esa es la misma magnitud de aumento de riesgo que uno puede ver cuando compara a un fumador que se fuma una cajetilla diaria con un no fumador”.⁴

Increíble. La desesperanza, si no se trata, es una sentencia de muerte.

Un estudio reciente del *British Medical Journal* confirma esto al reportar que las personas con depresiones graves tienen dos tercios más de probabilidades de morir prematuramente; incluso aquellos con depresión leve tienen un dieciséis por ciento más de riesgo de morir en comparación con individuos que no sufren de depresión.⁵ ¡Uno puede morir de pena!

Dios dijo eso hace mucho tiempo. Proverbios 13:12 afirma: “La esperanza frustrada aflige al corazón; el deseo cumplido es un árbol de vida” (NVI). La mayoría de ustedes piensa en su corazón emocional o espiritual cuando lee esto y ciertamente eso es muy adecuado, pero ahora la ciencia está comprobando que el versículo también se aplica al corazón físico. La esperanza frustrada hace que el corazón se enferme, tanto emocional como físicamente. Y con un corazón enfermo nadie puede correr la carrera de la vida con efectividad.

“Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”, se nos exhorta en Hebreos 12:1. La falta de paciencia, sin embargo, es uno de los primeros resultados de un corazón enfermo. Puede que usted corra, pero no correrá muy lejos. La pérdida de esperanza nos incapacita, convirtiéndonos prácticamente en espectadores en la vida. “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis”, nos manda el Señor a través de las palabras de Pablo en 1

Corintios 9:24. Nunca podrá lograrlo con un corazón enfermo. Cuando la esperanza se frustra, usted no solo será incapaz de ganar, en ocasiones no podrá ni siquiera terminar la carrera. Tal como la historia que conté al inicio de este libro acerca de la señora que quería suicidarse porque había perdido el deseo de vivir, o como Red en *Sueños de libertad*, usted estará demasiado ocupado con la muerte como para vivir. Sin lugar a dudas, la “enfermedad del corazón” que se produce por la esperanza frustrada es mortal.

No quiero que el dolor, la frustración o la desilusión que produce la esperanza frustrada afecten mi corazón en manera alguna y no quiero que afecten tampoco el suyo. Quiero que corra la carrera de la vida con entusiasmo, con efectividad y con placer, disfrutando el viaje. Puede tener la certeza de que el Señor quiere eso para usted.

EL RESFRIADO COMÚN DEL ALMA

¿Qué causa esta condición que la Biblia llama esperanza frustrada? En realidad es muy simple: las esperanzas o los sueños incumplidos o destruidos. Por ejemplo:

- La muerte de un ser querido • Un matrimonio fracasado, o uno que nunca ocurrió • Un negocio que se fue a pique, usted lo construyó y no tuvo éxito • Un miembro de la familia que todavía no ha rendido su corazón a Cristo • Una promesa no guardada • Una ardiente batalla de fe que aparentemente se perdió • El rechazo • La traición • Las acusaciones falsas • La muerte de un sueño • La lista podría continuar. Independientemente de la causa, la esperanza frustrada es un problema común que todos enfrentamos. Si siente que todavía le duele cuando piensa en ese sueño, es probable que tenga una esperanza frustrada. Si la pasión se ha apagado y la apatía lo ha invadido, el virus se está haciendo fuerte. Si está cumpliendo con la rutina habitual, haciendo y diciendo las cosas correctas, todo eso mientras se siente vacío y sin vida en su interior, puede que sea una víctima de este enemigo.

Si la decepción es más fuerte que la alegría en su vida, si los ojos se le llenan de lágrimas cuando piensa en una persona determinada, si no puede ir a algunos lugares en su mente y corazón sin sentir

malestar o emociones negativas, si la promesa ahora le produce desilusión o cinismo en vez de fe, si enfrenta con dudas o cuestionamientos la declaración “Dios le dará la victoria”, es probable que usted esté experimentando en cierto nivel la enfermedad del corazón que produce la esperanza frustrada.

Experimentar esta condición no lo hace malo, débil o poco espiritual. No hay nadie que pase por la vida sin sufrir cierto nivel de esta enfermedad. La esperanza frustrada es el resfriado común del alma, con la excepción de que este virus puede matar. Los síntomas de esta enfermedad aparecen en diferentes grados y formas, yendo desde el desánimo hasta la depresión, desde la duda hasta el cinismo y desde el dolor hasta las tendencias suicidas. La pérdida de la esperanza produce resignación, temor, incredulidad, pérdida de la pasión, desinterés por la vida y todo un conjunto de otros padecimientos típicos de la enfermedad del corazón.

PRISIONERO DE LA ESPERANZA O DE LA DESESPERANZA

Cualesquiera que sean los síntomas que se presenten, una cosa es segura: la pérdida de la esperanza encierra el alma. David, el gran adorador y guerrero de Israel, experimentó su efecto aprisionador mientras fue un paria en Israel. David, a pesar de que había sido leal, estaba siendo falsamente acusado de deslealtad al rey Saúl. De hecho tuvo que huir para salvar su vida y vivir en una cueva durante muchos años. Observe su oración, escrita mientras batallaba con los síntomas de la esperanza frustrada, en el Salmo 142:

Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

En el camino en que andaba, me escondieron lazo. Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; no tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida. *Saca mi alma de la cárcel*, para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque tú me serás propicio. —

SALMO 142:3–4, 7, CURSIVAS DEL AUTOR

La esperanza frustrada es el resfriado común del alma. La esperanza frustrada había encarcelado el alma de David. Tres veces en

los Salmos 42 y 43, los que también escribió en la cueva, David tuvo que ordenar a su alma que mantuviera la esperanza (Salmo 42:5, 11; 43:5). “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío” (Salmo 42:11).

Tal vez la vida le tomó desprevenido, como le pasó a David. El “rey” loco que le está lanzando flechas a usted puede ser un divorcio; su “cueva” puede ser su dolor. En realidad no importa la causa, la esperanza frustrada duele. Pero no permita que este enemigo encarcele su alma.

¡Ocúpese en vivir!

Dios dice que usted puede convertirse en un “prisionero de la esperanza” (Zacarías 9:12), no de la desesperación. Haga como hizo David, ordénele a su alma que tenga esperanza. Él salió de su prisión, como saldrá usted también.

En *Sueños de libertad* Andy finalmente se las arregló para escapar de la prisión, dejando atrás suficiente evidencia para sacar a la luz la corrupción del guardia de la cárcel y comenzó una nueva vida en México. Poco tiempo después Red, que había abandonado totalmente la esperanza, cumplió su sentencia y se unió a Andy en su nueva vida, en la que se ocupó de lleno en vivir otra vez.

Puede que ahora no sienta que puede hacerlo, pero usted vivirá otra vez. Abandonará su prisión, se elevará por encima de las decepciones y entrará de nuevo en la vida. El poder de la esperanza lo ayudará: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13, cursivas del autor).

¡Haga planes para vivir!



REFLEXIONE en el poder de la esperanza

¿Ha estado batallando con síntomas de esperanza frustrada o de un corazón enfermo? ¿Qué experiencias dolorosas le vinieron a la mente mientras leía este capítulo? ¿Las esperanzas y los sueños destruidos han causado heridas profundas en su corazón, heridas que todavía no han sanado? Dedique tiempo a identificar y a escribir los síntomas y las fuentes de desesperanza en su vida. Reconocer sus esferas de necesidad es el primer paso hacia la restauración. **APLIQUE el poder de la esperanza**

Santiago 5:16 nos dice: “confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”. Identifique a alguien en su vida en quien pueda confiar para que le sirva de compañero de oración y alguien a quien poder rendir cuentas durante su viaje hacia la sanidad. Dedique un tiempo durante esta semana para compartir con esa persona su lista de síntomas y fuentes de desesperanza. Incluso si no puede identificar a alguien que pueda desempeñar adecuadamente ese papel en su vida, tome su lista ahora mismo y preséntesela al Señor. Jesús es el mejor amigo y compañero de oración que cualquiera puede tener. **ORE el poder de la esperanza**

Padre, hoy, decido ser parte de los sueños que tienes en tu corazón para mí, ocuparme en vivir, correr la carrera de la vida con entusiasmo, con efectividad y con profunda alegría. Jesús, pongo a los pies de tu cruz las cargas de esperanza frustrada que me debilitan y que he estado llevando todo este tiempo. Estoy cambiando estas cenizas por tu belleza. Nunca más seré un prisionero de la desesperanza. ¡Tendré esperanza en ti, Dios, y me convertiré en un vibrante prisionero de la esperanza! PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Proverbios 3:12; Hebreos 12:1; Salmos 42:11; Isaías 61:1–3; Zacarías 9:12 Capítulo dos

CANTARÁ UNA VEZ MÁS COMO MENCIONÉ EN el último capítulo, experimentar el dolor de la esperanza frustrada no significa

que usted sea malo, débil o poco espiritual y, ciertamente, no es algo raro. A todos nos pasa en algún momento de la vida. Considere las siguientes estadísticas de Estados Unidos, las cuales están todas relacionadas con la pérdida de la esperanza. No son bonitas, pero son reales.

- En Estados Unidos se produce un divorcio cada treinta segundos, lo que equivale a 6,646 divorcios por día y a 46,523 divorcios por semana.¹ • El cuarenta y uno por ciento de las parejas que se casan por primera vez terminan divorciándose, mientras que el 60 por ciento de los segundos matrimonios y el 73 por ciento de los terceros matrimonios terminan en divorcio.² • La mitad de todos los niños norteamericanos serán testigos del divorcio de sus padres. De este número, casi la mitad será testigo del rompimiento del segundo matrimonio de sus padres.³ • Los hogares sin padres son responsables del 63 por ciento de los suicidios de adolescentes, del 90 de los niños que quedan desamparados porque huyen de sus casas y del 85 por ciento de los jóvenes que van a prisión.⁴ • Los problemas depresivos graves afectan a aproximadamente quince millones de adultos norteamericanos al año y son la causa principal de discapacidad.⁵ • El suicidio es la tercera causa de muerte en los jóvenes entre las edades de diez a veinticuatro años, cobrando aproximadamente cuatro mil seiscientas vidas cada año.⁶ • Aproximadamente el 14 por ciento de los estudiantes de secundaria considera seriamente la posibilidad de suicidarse cada año, el 11 por ciento tiene un plan para suicidarse y el 6 por ciento comete intento de suicidio.⁷ • El veinticinco por ciento de los norteamericanos padecen de problemas mentales o problemas causados por el abuso de sustancias, cada año.⁸ • Ni siquiera nuestros líderes espirituales son inmunes a esta enfermedad, asombrosamente el 70 por ciento de los pastores tienen luchas constantes con la depresión.⁹ • El ochenta por ciento de los hijos adultos de pastores buscan ayuda profesional para la depresión.¹⁰ • El cincuenta por ciento de los pastores abandonarían el ministerio si pudieran pero no tienen otra forma de ganarse la vida.¹¹ • Mil quinientos pastores abandonan el ministerio cada mes.¹²

TUMBAS CORONADAS

¡Ay! El hecho de leer todo lo anterior es casi suficiente para crear esperanza frustrada. Pero le doy una buena noticia: la enfermedad del corazón que se produce por la esperanza frustrada no tiene que ser fatal. Existe un antídoto comprobado. Jesús, el Médico divino, vino a “sanar a los quebrantados de corazón” (Lucas 4:18), lo que es obviamente un estado avanzado de la esperanza frustrada. Lea de manera detenida y atenta las conmovedoras palabras de Albert Edward Day:

Tenemos la confianza que del mismo suelo que la sangre de nuestros corazones quebrantados tiñe de rojo, de allí florecerá la vida que es tan eterna como la vida de Dios. Contra todos los demonios de temor y desesperación que rugen escondidos en las sombras de la ignorancia y el escepticismo, Jesús levanta su cruz. Allí permanece hoy, el baluarte único y suficiente de nuestra esperanza, porque nos revela un propósito y un poder para transformar la tragedia en transfiguración y coronar cada tumba con la esperanza de una resurrección.¹³ Con todo mi corazón creo que Dios quiere coronar cada tumba de su vida con una resurrección. Abraham y Sara descubrieron esa maravillosa verdad. El suyo fue un caso extremo de enfermedad del corazón inducida por la esperanza frustrada. Se rieron con cinismo cuando, después de veinticuatro años de espera, Dios se acercó a ellos por última vez y les prometió a Isaac. Puede que usted incluso reconozca esa risa de cinismo, ya que tal vez la haya experimentado.

Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. —GÉNESIS 17:17–18

Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? —GÉNESIS 18:10–12

No tenga la menor duda, ellos estaban en problemas. Una vez que aparece el cinismo, la enfermedad del corazón llega a un estado

avanzado. Lo que sigue es una progresión probable de la esperanza frustrada que queda sin atender:

1. El desánimo: etapa inicial de esta enfermedad 2. La confusión: empezamos a cuestionarnos a nosotros mismos, nuestros sueños y las promesas de Dios 3. La incredulidad: en ese momento la esperanza se esfuma y la expectativa se pierde 4. La desilusión: involucra usualmente el cuestionamiento, incluso del carácter de Dios 5. La amargura: etapa en la que, con profundos sentimientos de resentimiento culpamos a Dios, a otros e incluso a nosotros mismos 6. El cinismo: una completa pérdida de la fe y la esperanza

EN ESPERANZA CONTRA ESPERANZA

Abraham y Sara experimentaron todo lo anterior. Su fe con respecto a que tendrían un hijo estaba muerta; se volvieron cínicos. Pero su historia no terminó allí. El Dios de la resurrección se hizo presente. Escuche su declaración final acerca de un Abraham y una Sara restaurados que salieron adelante por la fe y vieron el cumplimiento de su promesa, así como sucederá con usted.

El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. —ROMANOS 4:18

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. —HEBREOS 11:11

Si Abraham y Sara pudieron trasladarse desde un estado tan avanzado de esperanza frustrada hacia una fe fuerte y vibrante, usted también lo puede hacer. “En esperanza contra esperanza” es una frase poderosa. Significa que en la más absoluta desesperanza, Abraham tuvo esperanza de todas maneras.

Luego vemos a Moisés, el cínico con el corazón enfermo que se negó a creer que Dios pudiera usarlo otra vez. ¿Quién puede culparlo? Después de todo, ¡cuarenta años de fracaso y aislamiento traen como consecuencia mucha esperanza frustrada! Considere su respuesta al mandato de Dios de sacar a Israel de Egipto. “¿Quién soy yo para que

vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Éxodo 3:11).

El relato de Éxodo, capítulos 3 y 4, deja claro que Moisés no tenía ni la más mínima esperanza. Su tanque estaba vacío y había dejado de creer. Cualquier fe que hubiera tenido en que cumpliría su destino y ayudaría a sus compatriotas israelitas había muerto hacía mucho tiempo. Pero el Dios que trae esperanza al desesperanzado volvió a entrar en su vida a través de una zarza ardiente, abrió sus arterias tapadas, le dio una buena inyección de adrenalina y dijo: “Vamos, Moisés. No he terminado contigo”. ¡Sorpréndase! Escuche el victorioso epitafio de Moisés:

Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara; nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel. —

DEUTERONOMIO 34:10–12

¡Eso sin dudas lo hace clasificar entre los vencedores auténticos de la esperanza frustrada!

EL COMIENZO DE UN NUEVO DÍA

Craig Brian Larson relata una historia que aparece en el *Pentecostal Evangel* [Evangelio pentecostal] de J. K. Gressett, donde escribió acerca de un hombre llamado Samuel S. Scull, quien se estableció en el desierto de Arizona con su familia:

Una noche una de las feroces tormentas del desierto golpeó con lluvia, granizo y vientos intensos. Cuando amaneció, Samuel, sintiéndose enfermo y con miedo de lo que iba a encontrar, fue a valorar las pérdidas.

El granizo había destrozado el jardín; el techo de la casa estaba parcialmente destruido; el gallinero había desaparecido y por todos lados había pollos muertos. Dondequiera había destrucción y devastación.

Mientras estaba allí de pie, aturdido, evaluando el desastre y preguntándose cómo sería el futuro, escuchó un revuelo en la pila de

leña que había quedado como resto del gallinero. Un gallo estaba tratando de salir y continuó haciéndolo hasta que logró vencer todas las tablas de la pila. Aquel viejo gallo estaba empapado y casi sin plumas. Pero a medida que el sol se asomaba por el horizonte oriental, extendió sus alas desplumadas y cantó.¹⁴ Cuando el sol mañanero apareció en el horizonte, aquel gallo golpeado y sin plumas, en medio de todo el caos y la devastación, pudo cantar anunciando el comienzo de un nuevo día. ¿Por qué? *Porque estaba en su naturaleza hacerlo.*

Puede que los vientos de la adversidad hayan soplado con fuerza sobre su vida. Puede que su mundo se esté desmoronando. Pero si observa con atención, verá la luz de la fidelidad de Dios brillando entre los escombros. ¡Y podrá levantarse por encima de la devastación *porque vencer está en su naturaleza!* Escuche lo que dice Dios acerca de usted en Romanos 8:35–39. Esto tiene mucho que ver con el poder de la esperanza.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Antes de que Dios haya terminado, usted se elevará por encima de los escombros, extenderá sus alas desplumadas y anunciará al mundo que ha entrado a un nuevo día. ¿Por qué? ¡Porque muy en lo profundo de su ADN usted es un vencedor! Dios lo programó a usted para que sanara, venciera y saliera airoso.

Puede que su mundo se esté desmoronando. Pero si observa con atención, verá la luz de la fidelidad de Dios brillando entre los escombros. Así como Abraham, usted creará, como Sara concebirá y como Moisés se elevará por encima de su aislamiento y de su exilio. Vivirá otra vez. Dios tiene el propósito de convertir su tragedia en transformación y coronar su tumba con el testimonio de una resurrección gloriosa.

Desde allí, desde su propia tumba vacía, usted cantará.

REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Revise la lista de los seis problemas progresivos de la esperanza frustrada que queda sin tratar, para determinar cuán avanzada está la enfermedad de su corazón. Ahora dedique tiempo a reflexionar en estas palabras: Dios quiere transformar su tragedia en transfiguración y coronar todas las tumbas de su vida con el testimonio de una resurrección gloriosa. **APLIQUE el poder de la esperanza**

Piense en maneras en las que ha visto la luz de la fidelidad de Dios brillar en las noches más oscuras de su alma. Escriba los pensamientos que le vienen a la mente. ¿Qué pasaría si decidiera considerar las palabras del Señor y “creer en esperanza contra esperanza”? Tome más notas a medida que sueña sobre esto. **ORE el poder de la esperanza**

Te doy las gracias, Dios de la esperanza, por tu deseo de sanarme totalmente y devolver la vida a mi corazón enfermo y quebrantado. Cuando miro hacia atrás en mi vida, me siento agradecido por todas las veces que volviste a entrar a mi estado de desesperanza y me acompañaste en el oscuro lugar de la desesperación. Gracias por perseguirme con tu amor incansable y nunca darte por vencido conmigo. Tu amor ha hecho posible que yo crea en esperanza contra esperanza y que encuentre la esperanza verdadera una vez más. Mi vida será hermosamente transformada y coronada con el testimonio de una resurrección gloriosa. PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER:

Romanos 15:13; Lucas 4:18; Romanos 4:18, 8:35–39; 2 Corintios 3:18;
Isaías 61:1–3 Capítulo tres

ENFRENTA LOS VIENTOS MI ESPOSA CECI y yo hemos vivido en Colorado durante veinte años. Nos encanta este estado, con sus majestuosas montañas, su asombrosa vida salvaje y sus hermosos ríos. Tipo duro como soy, una de las primeras cosas que decidí hacer cuando nos mudamos aquí fue empezar a correr, no a correr en cualquier lugar, sepa usted, sino a correr en algunas de estas hermosas montañas. Emocionante.

—Tal vez sea mejor que esperes unas cuantas semanas—me aconsejó uno de mis amigos—, hasta que tu cuerpo se acostumbre a la altura. Durante las primeras semanas sentirás que te quedas sin aliento. Con el tiempo tu cuerpo creará más glóbulos rojos, que transportarán el oxígeno a tus células.

Con una mirada de esas que dice ¿crees que soy un flojo?, le respondí de manera engreída y arrogante:

—¡Soy un atleta y estoy en forma! No me cansaré ni me quedaré sin aliento.

¿Alguna vez ha visto a un hombre junto al sendero de una montaña en un estado total de pánico espasmódico, sacudiendo los brazos, doblado, golpeándose el pecho y haciendo un esfuerzo para respirar? Si es así, ¡vivo a alguien parecido a mí! Cuando uno pasa esta experiencia sofocante, es algo traumático. ¡Es como tratar de respirar y sostener el aliento a la vez! Es raro, confuso y atemorizante. Y hará que deje de correr, *¡le aseguro que dejará de correr!*

Lo mismo sucede con la esperanza frustrada.

Uno de los primeros síntomas de la enfermedad del corazón, el resultado final de la esperanza frustrada sin tratamiento, es quedarse sin aliento. Y se lo garantizo, no correrá. ¿Caminará? Tal vez. ¿Correrá? De ninguna manera. Perderá la *fuerza* y la *voluntad* para correr la carrera de la vida. Un corazón débil simplemente no puede sostenerlo en el terreno montañoso de la vida.

ENFERMEDAD DEL CORAZÓN FASE #1: PÉRDIDA DE LA FE

Quiero señalar cuatro resultados debilitantes de perder la esperanza y, por tanto, de desanimarse. El primero de ellos es *una pérdida de fe en la bondad y la provisión de Dios*. Hay muchos cristianos maravillosos que todavía son capaces de mantener su *estilo de vida* cristiano pero que son incapaces de mantener una *fe* fuerte. Están vivos pero anémicos.

La Biblia habla de tener una *forma* de piedad mientras se niega el *poder* de ella (2 Timoteo 3:5). Muchos cristianos se conducen como tal, demuestran la forma o estilo de vida del cristianismo, mientras que han perdido la realidad de la experiencia. Externamente se conducen como cristianos, en lo que se refiere a las expresiones visibles, pero experimentan muy poco, o ningún gozo interior, paz, fe o fuego.

Jesús dijo acerca de la iglesia en Sardis en Apocalipsis 3:1–2: “Tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”. Aunque eran la complacencia y las concesiones lo que había causado esta condición, no la esperanza frustrada, no obstante son una muestra del potencial de un creyente para experimentar forma sin sustancia.

Me resulta interesante que la reputación de esta iglesia todavía estaba intacta. En otras palabras, entre el resto del cuerpo de Cristo, todavía tenían la reputación de ser una iglesia llena de pasión, incluso tal vez de fuego. A menudo puede engañar a otros con su expresión exterior, pero a Dios no lo puede engañar. Jesús fue capaz de mirar en sus corazones y discernir que, a pesar de que estaban haciendo todas las cosas correctas, demostrando las formas correctas y cumpliendo las rutinas apropiadas, en su interior estaban muriendo. Qué trágico...y qué común.

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, fue una víctima de la esperanza frustrada. Era sacerdote en el templo, era “justo... y andaba irreprochable en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor” (Lucas 1:6). ¡No está mal! No obstante, cuando un ángel se le apareció mientras ofrecía el incienso en el santuario, informándole que él y Elisabet tendrían un hijo, simplemente no lo pudo creer. ¿Por qué? La esperanza frustrada le había robado la fe. Si bien todavía era capaz de ejercer el servicio religioso, su fe estaba demasiado débil como para

recibir. “Imposible”, pensó. “¿Dos personas de nuestra edad tendrán un hijo? No lo creo”. Elisabet había sido estéril y ahora eran viejos. La desesperanza se había apoderado de sus corazones y Zacarías no podía responder en fe, ni siquiera ante una visitación angelical. Su pasado de esperanza frustrada pesaba más que la promesa llena de esperanza, incluso si era un ángel quien se la había dado.

¡Cuántas veces nos comportamos como Zacarías! Vamos al “templo”, nuestros servicios de la iglesia y “cumplimos” nuestros deberes cristianos. Así como Zacarías, adoramos, presentando nuestra versión de un incienso que ofrecemos a Dios. Pero muchos de nosotros, si somos honestos, admitiremos que tenemos áreas en nuestros corazones en las que la esperanza frustrada nos ha robado nuestra habilidad de creer en cualquier cosa sobrenatural. Tenemos forma, pero hemos perdido el poder.

Por favor, no se sienta condenado. Es probable que no haya ni un cristiano vivo que no haya experimentado esto en un grado u otro. Somos como el paralítico en el estanque de Betesda que, después de muchos años de esperar un milagro, había perdido toda esperanza (Vea Juan 5:7). Jesús tuvo que traerlo primero a un lugar de esperanza. “¿Quieres ser sano?”, le preguntó.

Muchos de nosotros, si somos honestos, admitiremos que tenemos áreas en nuestros corazones en las que la esperanza frustrada nos ha robado nuestra habilidad de creer en cualquier cosa sobrenatural.

Cuando la esperanza frustrada envenena el corazón, usted todavía aparenta que confía, pero en realidad no tiene fe en que recibirá. Pone las manos sobre los enfermos pero realmente no cree que se recuperarán. Ora por un avivamiento pero se cuestiona si en realidad vendrá. Alza las manos en adoración el domingo por la mañana, pero su corazón está frío y piensa poco en las cosas de Dios durante el resto de la semana.

Dicho claramente, la esperanza frustrada, si no hace que usted se aleje de Dios, tiene el potencial de convertirlo en nada más que un “religioso” en su trato y relación con Él. Es el cristianismo vestido con ropas de religiosidad, formas, rutinas y acciones, pero sin fe y sin aliento.

Si se encuentra en esta condición, no ceda a la condenación y no desista. Este es un libro acerca de *vencer* la esperanza frustrada, no

acerca de *avergonzarse* de ella. Siempre hay una vía para llegar a la victoria en Dios. Antes de que termine este libro, su corazón estará de camino a la recuperación. ¡Persevere! Usted es un triunfador en la parte más profunda de su ADN espiritual, “porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5:4, NVI).

ENFERMEDAD DEL CORAZÓN FASE #2: PÉRDIDA DE LA VALENTÍA

Un primo de la pérdida de la fe vibrante en Dios es la *pérdida de la valentía*. Estos son a menudo dos síntomas de la misma enfermedad. Nada mina más el valor que la pérdida de la esperanza. Obstruye las arterias espirituales como una sobredosis de colesterol y, si la pérdida se deja sin tratamiento, en el futuro se producirá un ataque cardíaco.

Una de mis historias favoritas en la Biblia es la de David y Goliat. Me encanta la parte cuando David, luego de declarar a viva voz que Dios entregaría a Goliat en sus manos, “corrió rápidamente hacia la línea de batalla para hacerle frente” (1 Samuel 17:48, NVI). Eso es lo que yo llamo correr con un corazón valiente. En otra ocasión David dijo: “Perseguí a mis enemigos, les di alcance, y no retrocedí hasta verlos aniquilados” (Salmos 18:37, NVI).

Su herencia como creyente en el Señor es ser como David, valiente como un león y a la ofensiva. Las Escrituras enseñan que sus enemigos huirán de usted, no viceversa. (Vea Deuteronomio 28:7; Proverbios 28:1.)

Me refiero a los enemigos emocionales y espirituales, por supuesto, no a los seres humanos. Siempre debe procurar evadir los enfrentamientos físicos, si es posible. En otras ocasiones puede que tenga que escapar de situaciones opresivas o abusivas. De estos escenarios puede *huir*; hacia los enemigos emocionales y espirituales debe *correr*.

La esperanza frustrada, sin embargo, produce temor y lo hace sentirse inseguro de sí mismo y, sí, incluso de su Dios. Cuando debía ser capaz de continuar avanzando en fe, creyendo que es más que

vencedor, se encuentra a sí mismo actuando con temor y timidez, huyendo de las adversidades y de los gigantes de su vida.

Hebreos 12:12 advierte acerca de esto: “Levantad... las rodillas paralizadas” nos amonesta el Señor. “Paralizadas” se traduce del término griego *paraluo*, del que se deriva nuestro vocablo “paralizado”. Es cierto, ¿no es así? El temor paraliza. Es probable que haya escuchado la frase “congelado de temor” o “petrificado”, como descripciones del poder paralizante del temor. El temor lo inmoviliza. Otras traducciones de este versículo describen bien la conexión entre *paraluo* y temor: “renueven las fuerzas de sus rodillas debilitadas”, dice una versión (NVI) y otra dice: “fortalezcan las rodillas que flaquean”¹ (Biblia de las Américas). Ninguno de esos calificativos es muy alentador.

La conducta de Israel cuando enfrentaba a los gigantes que controlaban su herencia prometida es un ejemplo clásico de la parálisis que causa la desesperanza. Después de experimentar una liberación gloriosa de Egipto, cuando Dios consumió totalmente a sus enemigos y mostró su fortaleza a cada momento, los israelitas se sintieron desesperadamente intimidados al enfrentar a los gigantes de Canaán. Al principio esperaban que Dios lidiara con los cananeos del mismo modo en que lo había hecho con los egipcios. Cuando eso no ocurrió, la esperanza frustrada comenzó su trabajo paralizante, el temor comenzó a crecer y mermó grandemente la confianza en los corazones de los israelitas.

El siguiente paso era predecible e Israel hizo lo que muchos hacen, magnificar el poder del enemigo sobre el poder de Dios.

La esperanza frustrada distorsiona su visión. Mirar a sus enemigos a través de los lentes de la esperanza frustrada es como mirarlos a través de unos lentes de aumento. “Éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas”, dijeron los espías israelitas (Números 13:33).

Casi siempre después viene la reacción exagerada. Mark Twain dijo una vez: “Soy un hombre viejo y he conocido muchos problemas, pero la mayoría de ellos nunca han sucedido”.² ¡Cuán cierto! Cuando el temor se apodera de nosotros, en vez de *actuar* con confianza ante los retos de la vida, *reaccionamos exageradamente*, dejando fluir la adrenalina del pánico en nuestros corazones. Escuche el sonido de un

ataque al corazón inducido por la esperanza frustrada:

Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. —NÚMEROS 14:1–4

Es probable que se sienta identificado. Yo sí. Me horrorizo cuando veo lo rápido que puedo ir de la montaña de la victoria y de la fe al valle de la desesperación profunda. Cuando esto ocurre, en vez de recibir la estrategia de parte del Señor y entrar en acción con valentía, me veo a mí mismo temiendo interiormente al enfrentar la adversidad. Si este proceso no se detiene temprano, los gigantes se hacen más grandes mientras que mi fe se hace más pequeña. ¡Con el tiempo la esclavitud en Egipto puede llegar a parecer más atractiva que conquistar los gigantes que controlan mi futuro! Esto es exactamente lo que ocurrió con aquella generación de israelitas.

Mirar a sus enemigos a través de los lentes de la esperanza frustrada es como mirarlos a través de unos lentes de aumento.

NIÉGUESE A CONVERTIRSE EN UNA VÍCTIMA

Niéguese a convertirse en una víctima sin esperanza. Dios quiere sanar su corazón, llenarlo con el poder de la esperanza y hacerlo valiente en Él. Los gigantes que matan la esperanza lucen pequeños cuando los comparamos con Dios.

Sea como el presidente John F. Kennedy durante su confrontación con Rusia en 1962: “Khrushchev me recuerda a un cazador de tigres que ha escogido un lugar en la pared para colgar la piel del tigre mucho antes de haberlo cazado. Este tigre tiene otras ideas”.³ Cuando los “cazadores” de la vida vengan en busca de su esperanza y su valor, resístalos inmediatamente. ¡Dígales que usted tiene otras ideas!

Thomas Edison se negó a convertirse en una víctima. Escuche su asombrosa determinación de no perder la esperanza.

En diciembre de 1914 un gran fuego arrasador destruyó los laboratorios de Thomas Edison en West Orange, New Jersey, destruyendo equipos que valían dos millones de dólares y los registros de gran parte del trabajo de su vida.

El hijo de Edison, Charles, corrió desesperado tratando de encontrar a su padre. Finalmente lo encontró, parado cerca del fuego, con el rostro enrojecido por el resplandor y el cabello alborotado por el viento del invierno. “Me dolió el corazón al verlo”, dijo Charles Edison, “ya no era un hombre joven y todo estaba siendo destruido por el fuego. Me miró. ‘¿Dónde está tu madre?’, gritó. ‘Búscala. Tráela aquí. Nunca verá algo como esto otra vez en toda su vida’”.

A la mañana siguiente, caminando entre los restos carbonizados de tantas de sus esperanzas y sueños, el viejo Edison, de sesenta y siete años, dijo: “Hay gran valor en el desastre. Todos nuestros errores se han quemado. Gracias a Dios porque podemos empezar otra vez”.⁴ No se puede derribar a un hombre o a una mujer que tiene una esperanza tan grande. Es imposible. Para ellos, Dios siempre será más grande que sus gigantes. El profeta Jeremías, mirando las ruinas ardientes de Jerusalén, dijo algo bastante parecido.

Aunque se lamentó, lo hizo con esperanza:

Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.

—LAMENTACIONES 3:21–24

Respuestas como estas parecen ser contrarias a la naturaleza humana ¡y ciertamente lo son! Sin embargo, revelan la naturaleza paradójica de una esperanza irreprimible en Dios, una esperanza contra esperanza, un gozo indecible y una paz que sobrepasa todo entendimiento (Romanos 4:18; Filipenses 4:7; 1 Pedro 1:8).

Tenga la actitud de una pequeña ave en medio de una tormenta que “estaba posada en una rama de un árbol, aparentemente calmada y sin temor. A medida que el viento golpeaba las ramas del árbol, el ave continuó desafiando la tormenta, como diciendo: ‘Sacúdeme; todavía tengo alas’”.⁵

Desafíe los vientos de la adversidad, ¡usted tiene alas!

REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Piense en las maneras en las cuales usted ha visto los primeros dos resultados de perder la esperanza y el ánimo en su vida. Escriba sus pensamientos. • Pérdida de la fe en la bondad y la provisión de Dios •

Pérdida de la valentía, paralizado por el temor, por una visión distorsionada o una reacción exagerada **APLIQUE el poder de la esperanza**

Revise sus respuestas con respecto a cada una de las áreas que se señalan arriba. Con la determinación de correr valientemente hacia la meta, persiga y alcance a estos enemigos de su corazón, escriba una declaración que afirme lo opuesto de cada manifestación de la enfermedad de un corazón sin esperanza. Algunos pasajes de las Escrituras pueden proporcionarle una guía muy buena para desarrollar estas declaraciones. Por ejemplo, con respecto a las reacciones exageradas, uno puede decir: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). **ORE el poder de la esperanza**

Dios que disciernes los corazones, te agradezco por hacerme ver mi condición y colocarme en un viaje para fortalecer lo que queda de mí. Hoy decido creer que voy a avanzar y decido correr hacia el frente de batalla, armado con tus promesas llenas de esperanza. Voy a confiar en tu bondad, avanzar en fe, enfocarme en tu grandeza y aquietar mi corazón para que descanse en ti. Porque en ti, Jesús, obtendré la victoria sobre mis enemigos. PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA

LEER: Romanos 3:1–2; Hebreos 12:12; 1 Samuel 17:48; Salmos 18:37;
1 Juan 5:4; Lamentaciones 3:21–24 Capítulo cuatro

LA RISA ESTÁ EN CAMINO EN EL ÚLTIMO capítulo vimos dos fases de la enfermedad del corazón causada por la desesperanza. La primera era la pérdida de la fe en la bondad y la provisión de Dios; la segunda era la pérdida de la valentía. Cuando estas dos cosas suceden, puede que todavía no tenga problemas cardíacos, pero está a punto de tenerlos.

ENFERMEDAD DEL CORAZÓN FASE #3: PÉRDIDA DE NUESTRA CONEXIÓN CON DIOS

¡Las expectativas frustradas pueden ser muy devastadoras y debilitantes! Así como un globo que ha perdido el aire, cuando su corazón se desinfla rápidamente las emociones comienzan a dar vueltas sin sentido ni dirección. Si no tiene cuidado, el siguiente paso en el proceso de la enfermedad del corazón *es una pérdida de nuestra conexión con Dios*. Cuando esto sucede, el fluir de la vida se detiene; ha ocurrido un bloqueo total.

Esto es lo que sucedió con los discípulos de Jesús. Cuando las cosas no salieron como ellos esperaban: la devastación de la cruz, el éxtasis de la resurrección y luego la completa desaparición de Cristo, las emociones de estos hombres habían llegado a su límite. ¿Quién puede culparlos? Entonces, confundidos y frustrados, empezaron a desconectarse y a hacer planes para regresar a sus antiguas vidas y vocaciones: “Voy a pescar”, declaró Pedro, el líder (Juan 21:3).

Los otros discípulos desesperanzados dijeron, en esencia: “Estamos contigo, Pedro. Ya basta de este confuso anuncio de ‘salvar al mundo’; ya basta de cruces, resurrecciones y ascensiones. Por un tiempo fue divertido. Pero todo esto es un poco confuso para nosotros. ¿Pescar? ¡Eso lo conocemos! Vamos”.

Por favor, entienda que los discípulos no pescaban simplemente por diversión. Estaban huyendo de lo que no podían entender y

regresaban a aquello que entendían: su ocupación anterior.

Seguramente usted ha pasado por eso. La falta de esperanza y la desesperación lo desorientaron; entonces perdió la orientación y el enfoque. Y tal vez luego, así como los discípulos, se retiró. Pero como los discípulos, no siempre se da cuenta de que, en ocasiones, cuando huye de la confusión está huyendo de su propósito y destino.

Me encanta la respuesta de Cristo a la confusión y la desesperanza de los discípulos. La Biblia dice: “Aquella noche no pescaron nada” (Juan 21:3). Es una verdadera decepción ir de pesca toda la noche y no pescar nada. Pero piense en esto, ¿realmente cree que ese resultado fue solo mala suerte?

¡De ninguna manera!

Debido a su amor y compromiso con ellos, Jesús estaba amonestándolos en su retirada. Era como si les dijera: “Los amo demasiado como para permitirles prosperar en su confusa retirada. No les voy a permitir que tengan éxito en el regreso a su antigua vida”. Cristo estaba demasiado comprometido con el destino de ellos y con su misión como para permitir que esto ocurriera.

Entonces hizo uno de los milagros que ahora nos resultan familiares, cuando les dijo que lanzaran la red al otro lado del bote, lo que tuvo como resultado una gran pesca. Luego les preparó una comida allí mismo en la playa, pasó un rato interactuando con ellos y les volvió a comisionar para su llamado. Su intervención impidió que se produjera el infarto, al desbloquear las arterias y permitir que continuara el flujo de sangre. ¿Qué estaba diciéndoles Jesús a ellos, y a nosotros?

- “Incluso cuando no comprendes, quiero que confíes en mí”.
- “A pesar de que ya no me veas todo el tiempo, todavía estoy cerca de ti. No temas”.
- “Les dije que los haría pescadores de *hombres* y estoy guardando celosamente ese destino. Ahora, reaviven su esperanza y regresen a la carrera que tengo para ustedes” (Vea Juan 21:15–17).
- “La esperanza frustrada no es mortal, amigos. Resistan, muy pronto comprenderán todo. Hasta entonces, confíen en mí”.

Usted y yo también debemos confiar en Él. Cuando los planes parecen haber cambiado y no se le informó, confíe en Él. No se desconecte. Cuando parece que las cosas no tienen sentido, Él está en algún lugar cerca, preparándole una cena que lo sostendrá hasta que empiece a avanzar. Confíe en Dios.

Hebreos 6:18–19 (cursivas del autor) le dice cuál debe ser su respuesta cuando la decepción y la confusión se hacen presentes.

Tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo.

¡Ánclese en Él!

Me encanta el gran himno “Sobre la roca firme estoy”. Declara elocuentemente cuál debe ser nuestra respuesta ante la adversidad: “Mi fe está puesta en Jesús, solo en su sangre y su virtud”. Me gustan mucho los versos siguientes:

Cuando no pueda ver su faz

Sé que su gracia es siempre igual

Aún cuando viene tempestad

Él es mi ancla y firme está. En sus promesas me fiaré

Aún cuando el viento fuerte esté

Si todo cae alrededor

Él es mi fiel sustentador.¹ Dios es su esperanza. Ánclese en Él. En cada tormenta, en cada tempestad, permanezca anclado.

ENFERMEDAD DEL CORAZÓN FASE #4: CINISMO ANTE LAS PROMESAS DE DIOS

La última fase de la enfermedad del corazón causada por la esperanza frustrada es *un completo cinismo ante las promesas de Dios*. Puede que se sorprenda con mi primer ejemplo y el más importante: Abraham y Sara, los fundadores de la raza judía, de donde proviene el Mesías. Los mencioné en el capítulo 2, pero observémoslos más de cerca.

Luego de diez años de esperar por Isaac, Abraham y Sara sucumbieron ante la barrera implacable de la desesperanza. Los entiendo perfectamente. Diez años es mucho tiempo para esperar por una promesa, especialmente cuando la promesa es que usted tendrá al hijo de sus sueños. Ya que Sara había sido estéril toda su vida y que ambos habían envejecido, la esperanza se había esfumado. El resultado fue Ismael, un niño que nació de la sirvienta de Sara y, junto con él, una familia dividida y siglos de conflicto. Adelantársele a Dios crea

problemas serios.

Abraham y Sara hicieron entonces lo que muchos de nosotros hacemos: le pidieron a Dios que aceptara su solución comprometedora y confabulada, y que hiciera las cosas a la manera de ellos. “Ojalá Ismael viva delante de ti”, le suplicó Abraham (Génesis 17:18). En otras palabras, permite que él sea el hijo de la promesa.

¡Qué patéticamente humano! “Me cansé de esperar que tu plan se llevara a cabo, Dios, de modo que hice el mío. Ahora, por favor, permite que el mío se convierta en el tuyo”. Muy a menudo nuestras acciones demuestran esta misma forma de pensar. ¿Cuántas veces me he impacientado mientras espero que se lleve a cabo el plan de Dios y he decidido generar el mío propio? Demasiadas.

Dios, sin embargo, está convencido de que su opción es siempre la mejor y de que su tiempo siempre es el adecuado. Se niega a aceptar los Ismaeles que nacen de un corazón enfermo y sin esperanza. Usted se siente intimidado por el elemento sobrenatural que se necesita para que se cumpla el propósito de Dios en su vida; Él, por supuesto, no lo está. Dios quiere que usted dependa de Él y, por tanto, le da un destino que se eleva por encima de cualquier cosa que usted posiblemente pudiera producir por sí mismo.

Esto no es antipático de su parte; es misericordioso y glorioso. ¿Quién querría conformarse con una herencia natural cuando puede alcanzar una sobrenatural? Por supuesto, ¡es fácil exponer estos ideales elevados y teológicos cuando no se estamos a la espera de un Isaac!

Dios quiere que usted dependa de Él y, por tanto, le da un destino que se eleva por encima de cualquier cosa que usted posiblemente pudiera producir por sí mismo.

Dios de hecho esperó otros trece años antes de traer a Isaac. Para ese entonces, ni Abraham ni Sara conservaban la esperanza de tener un hijo. ¿Por qué habrían de tenerla? ¡Abraham tenía noventa años y Sara ochenta y nueve! Pero Dios se les apareció y les dijo: “Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo”.

No sé usted, pero sé lo que yo habría hecho, exactamente lo mismo que hicieron Abraham y Sara. Se rieron. Y no fue una risa de alegría, que quede claro, sino de cinismo. Dios no se ofendió por sus risas ni se sintió intimidado por sus años. Dios no es petulante pero sí tiene mucha confianza en sí mismo. ¡Cree que puede hacer cualquier

cosa!

Y con toda seguridad, un año después nació Isaac. Dios, con su gran sentido del humor, insistió en el nombre Isaac, que significa “risa”. ¿Cree que se estaba burlando de la risa cínica de Abraham y Sara? Yo no. Creo que era el recordatorio eterno de Dios de que Él siempre podrá curar su corazón enfermo a causa de la esperanza frustrada, incluso cuando usted ha sufrido un ataque cardíaco, y resucitar su fe por completo. “Camina conmigo”, le dice, “y tu risa cínica se convertirá en la risa de satisfacción de los padres primerizos”.

NUEVA VIDA A ESPERANZAS MUERTAS

Cuando nos adelantamos a Dios y producimos un Ismael, ¿y quién no lo ha hecho?, Dios lo quitará. Ismael tendrá que irse. (Vea Génesis 21:9–14.) Esto puede ser doloroso, pero también nos podemos regocijar en el hecho de que “cuando hemos echado a perder su plan para nosotros por nuestra estupidez o ignorancia, Dios ya tiene otro en camino. Cada día es un nuevo comienzo y el futuro irradia otras oportunidades. Su voz imperial invitará a las esperanzas muertas del ayer a que se levanten en la renovación de la vida y llenen los últimos días con logros gloriosos”.²

Las esperanzas muertas del ayer levantándose en la renovación de la vida. ¡Eso sería Isaac! George Frideric Handel, compositor del gran oratorio *Mesías*, demostró esta maravillosa verdad.

Era un artista acabado, un fósil, una reliquia, un tipo con ideas anticuadas...pero siempre no había sido así. Cuando niño, George Frideric Handel había acompañado a su padre a la corte del duque Johann Adolf...A los veinte años era el tema de conversación de Inglaterra y el compositor mejor pagado sobre la faz de la tierra...

Pero la gloria pasó. Las audiencias mermaron. Su música pasó de moda....Un proyecto tras otro fracasaron y Handel se deprimió. El estrés le produjo una especie de parálisis que le inmovilizó algunos dedos. “Los días grandes de Handel se acabaron”, escribió Frederick el Grande, “su inspiración se ha agotado”.

Pero sus problemas también lo maduraron... y su música se hizo más profunda. Una mañana Handel recibió por correo un texto de Charles

Jennens. Era una colección palabra por palabra de varios textos bíblicos acerca de Cristo. Las palabras iniciales de Isaías 40 conmovieron a Handel: *Consolaos, consolaos, pueblo mío*.

El 22 de agosto de 1741...comenzó a componer música para las palabras. Veintitrés días después el mundo tenía la obra *El Mesías*...*El Mesías* se presentó por primera vez ante las multitudes en Londres, el 23 de marzo de 1743. Handel dirigió desde su clavecín y el rey George II, que estaba presente aquella noche, sorprendió a todos al ponerse de pie de un salto durante el *Coro Aleluya*...desde aquel día en adelante audiencias de todo el mundo se han puesto de pie en señal de reverencia durante las emocionantes palabras: ¡*Aleluya! Porque Él reinará por siempre y para siempre.*³ ¿Acaso no se siente feliz de que Handel permitiera que Dios lo liberara de sus Ismaeles y nos trajera a Isaac? Millones se han emocionado por su cadencia majestuosa y poderosa declaración. También hay un Isaac en usted. Un nuevo comienzo. Y así como Abraham y Sara usted también se reirá, no con la risa cínica de la esperanza frustrada, sino con la risa gozosa de las expectativas cumplidas.



REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Este capítulo describe dos fases adicionales en el progreso de la enfermedad del corazón causada por la desesperanza. Piense en formas en las que usted ha visto manifestarse en su vida estos síntomas avanzados de la enfermedad del corazón. Escriba sus ideas. • Una pérdida de nuestra conexión con Dios: huir de Dios y correr a lo que nos resulta familiar • Un completo cinismo con respecto a las promesas de Dios **APLIQUE el poder de la esperanza**

Revise sus respuestas con respecto a las dos áreas que se señalan arriba. Con la convicción de que Dios tiene el poder para hacer todas las cosas nuevas y resucitar completamente el corazón que está sufriendo

un ataque cardíaco, escriba declaraciones que afirmen lo opuesto de estas dos últimas manifestaciones de la enfermedad del corazón que produce la esperanza frustrada. Lea las declaraciones en voz alta y, en respuesta, ¡libere la risa de la victoria interior que da vida!

ORE el poder de la esperanza

Padre, te doy gracias por amarme demasiado como para permitirme prosperar cuando huyo de ti y me vuelvo a mis antiguos caminos. Me arrepiento de haber cedido a la confusión y a la adversidad y producir Ismaeles en mi corazón enfermo y desesperanzado. Estoy agradecido porque me has dado un destino sobrenatural y una herencia que se eleva por encima de cualquier cosa que tenga la posibilidad de producir por mí mismo. Jesús, escojo confiar en ti, correr hacia ti y agarrarme de la esperanza que has puesto delante de mí. A pesar de las esperanzas muertas y de un corazón enfermo, mi futuro es radiante, porque tú haces todas las cosas nuevas. PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Juan 21:15–17; Hebreos 6:18–19; Jeremías 29:11; Salmo 31:3; Apocalipsis 21:5 Capítulo cinco

HAY MÚSICA EN LA QUIETUD **ESTA HISTORIA**
APARECE en *Sopa de pollo para el alma inquebrantable*: “Era un frío día de otoño cuando el granjero divisó al gorrioncillo acostado de espaldas en medio de su campo. El granjero dejó de arar, miró a la frágil criatura emplumada y preguntó:

- ¿Por qué estás así, acostado boca arriba?
- Oí que hoy se va a caer el cielo—contestó el pájaro.
- El viejo granjero ahogó una risita.
- Y supongo que tus escuálidas patitas van a sostener el cielo.
- Uno hace lo que puede—respondió el resuelto gorrioncillo”.¹

Siempre me asombra cómo Dios usa a seres humanos débiles e insignificantes para llevar a cabo su voluntad. El apóstol Pablo entendió esto. Dijo que “mi poder (el de Dios) se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9). Gedeón también entendió esto. Él y trescientos soldados se enfrentaron a un ejército de 135 000, usando antorchas y

cántaros como armas. (Vea Jueces 6–8). Yo llamaría a eso un ejército débil e insignificante. Me recuerda la frase que ya hemos mencionado que aparece en Romanos 4:18 para describir a Abraham: “Creyó en esperanza contra esperanza”.

Si entiendo correctamente esa frase, significa que cuando ya no había ninguna esperanza, Abraham de todas formas tuvo esperanza. Spiros Zodhiates dice que significa “a pesar de” o “sin evidencias para tener esperanza”.² Sin evidencias para tener esperanza, a pesar de la imposibilidad de la situación, Abraham tuvo esperanza de todas maneras. Este concepto es como la frase de las Escrituras que contienen las palabras “pero Dios”. Hay muchas; aquí tenemos dos ejemplos:

Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, *pero Dios* transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. —GÉNESIS 50:20 (NVI),
CURSIVAS DEL AUTOR

Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos? *Entonces* abrió *Dios* la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy. —JUECES 15:18–19, CURSIVAS DEL
AUTOR

El punto es que a veces no hay ninguna esperanza o habilidad humana que valga en una situación determinada, ¡*pero Dios* aparece! Eso es lo que Dios quiere hacer en su vida, entrar a su escenario desesperanzado e invadir su mundo lleno de esperanzas frustradas. En este capítulo comenzamos a mostrarle cómo iniciar ese poderoso proceso. Así como Abraham, comience a creer en esperanza contra esperanza. Después de todo, eso es la fe: creer en algo que no puede ver ni sentir.

MÚSICA EN SU ALMA

Cierta noche, en Londres, un hombre desalentado iba camino a

ahogarse. En aquel momento su vida no parecía tener sentido. Mientras caminaba por la calle, se detuvo y observó un cuadro en la vidriera de una tienda. Era el cuadro *Esperanza*, de George Frederic Watt: una mujer con los ojos vendados, sentada en la cima del mundo, sosteniendo una lira que solo tenía una cuerda. Pero a pesar de eso, todavía tenía la esperanza y la confianza de que podría hacer música con aquel instrumento y se encontraba lista para tocarlo. Aquel hombre, mientras estaba allí de pie mirando el cuadro, se dijo a sí mismo: “Bueno, yo tengo una cuerda, tengo un niño pequeño en casa. De modo que regresó a casa junto a su hijo”.³

Cuando piense que no le queda nada, eche otro vistazo. El profeta Habacuc dijo que aunque no hubiera ovejas en la majada, ni vacas en los corrales, “Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación” (Vea Habacuc 3:17–19). ¡Todavía es posible hacer música!

Y en usted también hay música. Estoy seguro de que usted puede tocar una canción de esperanza, incluso en la noche más oscura del alma. Job, en su sufrimiento más profundo, dijo que el Señor “da cánticos en la noche” (Job 35:10). David, durante el tiempo que estuvo en el exilio, dijo: “De noche su cántico estará conmigo” (Salmo 42:8). Pablo y Silas, golpeados, sangrando y en cadenas, “a medianoche... oraban y cantaban himnos a Dios” (Hechos 16:25). Hay esperanza en la noche y hay música en algún lugar de su alma. ¡No se rinda!

GEDEÓN SE ENCUENTRA CON EL SEÑOR NUESTRA PLENITUD

Como ya dije, Gedeón tenía un ejército débil e insignificante. Para colmo de males, había contraído un caso bastante severo de esperanza frustrada. Durante los días de Gedeón, Israel, debido a su idolatría, estaba sufriendo una severa opresión por parte de los madianitas. A veces usted es el responsable de la esperanza frustrada en su vida; otras veces es una víctima. Estaba claro que los israelitas habían creado esta situación. Dios, no obstante, es un Dios de gran misericordia y estaba dispuesto a perdonar su pecado y traer liberación.

Como suele hacer a menudo, Dios escogió como instrumento a

una persona que aparentemente no estaba muy calificada para la tarea. En aquel momento en su vida Gedeón ciertamente no era un hombre de mucha fe y esperanza. De hecho, cuando el Señor lo llamó guerrero valiente y le dijo que estaba con él, la esperanza frustrada de Gedeón se hizo muy obvia; su respuesta estaba llena de incredulidad y cinismo.

Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿*por qué* nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y *dónde* están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora *Jehová nos ha desamparado*, y nos ha entregado en mano de los madianitas. —JUECES 6:13,

CURSIVAS DEL AUTOR

Gedeón, como todo Israel, tenía el corazón quebrantado, y la condición de esperanza frustrada había progresado hasta un punto en que, en la mayoría de los casos, no esperaban que Dios interviniera a favor de ellos. Habían transferido toda su fe y devoción a los dioses falsos Baal y Asera. Nosotros a menudo hacemos lo mismo, aunque frecuentemente de un modo más sutil. Puede que no tengamos ídolos literales como tenía Israel, pero a veces sí privamos a Dios de nuestra devoción y colocamos nuestra confianza en otras cosas: nosotros mismos, otras personas, el dinero, el gobierno, las drogas, el alcohol, los placeres, el éxito e incluso tal vez, otras religiones.

Note, sin embargo, la respuesta amable y perdonadora del Señor ante esta condición que abrumaba a Gedeón y a Israel. Estaba a punto de revelarse a ellos en una nueva manera: como el Dios que sana la esperanza frustrada. Gedeón había decidido ofrecer un sacrificio a su visitante celestial y mientras lo estaba haciendo, salió fuego de la roca sobre la que había colocado el sacrificio y consumió la ofrenda. Gedeón, por supuesto, se sintió aterrorizado al ver aquel asombroso despliegue de poder. El mensajero, que lo sabía, le dijo algo muy importante: “Paz [*Shalom*] a ti” (Jueces 6:23).

La mayoría de nosotros tenemos un entendimiento muy limitado de esta palabra que se traduce como “paz”. Si bien es cierto que significa tranquilidad y calma, la palabra tiene un significado mucho más profundo que ese. El concepto básico contenido en esta palabra es *plenitud*. Como dijo Zodhiates: “Es una sensación de bienestar... la sensación de estar sin daños y sin heridas... expresa

plenitud, armonía y realización”.⁴

Puede que no tengamos ídolos literales como tenía Israel, pero a veces sí privamos a Dios de nuestra devoción y colocamos nuestra confianza en otras cosas.

El Ángel del Señor, el cual muchos eruditos piensan que era la aparición de Jesús en el Antiguo Testamento, lo que le dijo literalmente a Gedeón fue: “Plenitud a ti, Gedeón”. Si bien el Señor puede haber estado intentando aliviar el temor temporal que Gedeón sentía hacia Él, también le estaba ministrando sanidad y plenitud en un sentido global. Gedeón se sentía tan conmovido por la experiencia que construyó un altar al Señor y lo llamó Jehová Shalom, el cual se convirtió en uno de los nombres de redención más conocidos del Señor. El nombre significa: “el Señor nuestra plenitud”. Aquello no habría sucedido solo para conmemorar una simple palabra que trae consuelo solo por un breve momento.

DIOS QUIERE INVADIR SU MUNDO DE ESPERANZA FRUSTRADA

El Señor estaba quitando la esperanza frustrada de Gedeón. Su santa y asombrosa presencia lo estaba sanando. Dios quiere visitarlo en su momento de turbación y hacer lo mismo por usted. Quiere invadir su inseguro mundo de dolor, desesperación y desilusión; traer el fuego de su altar; y hablar una palabra de plenitud a usted. La palabra puede venir a través de un sermón, un amigo, un pasaje de las Escrituras, o a través de la quieta voz del Señor en su corazón, pero de una cosa puede estar seguro: Dios tiene una palabra de sanidad para usted.

Para Sherry, en la siguiente historia, Jehová Shalom vino de una manera muy inusual.

Sherry estaba de visita en otra ciudad cuando fue testigo de una gloriosa puesta de sol. Debido a que quería compartirla con alguien, le pidió a una dependiente de una tienda cercana que saliera. Obviamente confundida, la mujer la siguió afuera.

—¡Solo mire esa puesta de sol!—dijo Sherry—. Dios está en el cielo y basta para que en el mundo todo esté bien.

Luego de disfrutar por un momento la belleza, la dependiente regresó adentro y Sherry se fue.

Cuatro años más tarde, Sherry estaba recién divorciada, sola por primera vez, muy apretada de dinero y sintiéndose muy desanimada. Encontró un artículo en una revista acerca de una mujer que había estado en circunstancias similares. El matrimonio de esta mujer se había terminado, se mudó a una comunidad nueva, tenía un empleo que no le gustaba y estaba enfrentando luchas. Entonces algo profundo sucedió. Una mujer llegó a su tienda y le pidió que saliera afuera. La extraña señaló al sol poniente y le dijo: “Dios está en el cielo y basta para que en el mundo todo esté bien”. Al darse cuenta de la verdad de aquella declaración, su vida cambió por completo.

La perspectiva de Sherry también cambió después de leer el artículo, el regalo de la esperanza había recorrido el ciclo completo.⁵

Ciertamente, la palabra de sanidad de Sherry llegó de una manera muy inusual y en una vasija todavía más sorprendente: ella misma. Dios sabe lo que usted necesita escuchar y cuándo necesita escucharlo. Siga escuchando. Así como habló con Gedeón, con Sherry y con otros miles de personas, le hablará a usted también.

LA ELECCIÓN DE LA ESPERANZA Y LA SANIDAD

En este punto de la historia de Gedeón, cuando vino la oferta de plenitud, se enfrentó con una decisión. Gedeón podía haber detenido el proceso allí mismo, diciendo: “No estoy listo para esto”. Podía haber permitido que las frustraciones del pasado, el dolor, el temor y su corazón enfermo bloquearan su camino hacia la esperanza. Este era un punto de crisis, punto que todos alcanzamos en algún momento en el proceso de la sanidad de la esperanza frustrada: escoger abrazar el proceso de sanidad.

La esperanza y la sanidad son elecciones que todos debemos tomar.

Como es probable que usted sepa demasiado bien, experimentar la esperanza frustrada no es una elección que tomamos, el dolor y la desilusión son hechos de la vida. La sanidad, sin embargo, sí lo es. Tomar la sencilla pero poderosa decisión de tener esperanza otra vez es el primer paso hacia la sanidad.

Wilma Rudolph, la triple medallista de oro en los Juegos

Olímpicos de 1960 y quien fue conocida en el campo del atletismo como la mujer más rápida del mundo, dijo: “Los médicos me dijeron que nunca caminaría otra vez. Mi madre me dijo que sí lo haría. Yo le creí a mi madre”.⁶

Wilma nació prematuramente en una familia muy pobre y la número veinte de veintidós hijos, y no le permitieron ser atendida en el hospital local de blancos. Durante los años que siguieron su madre la cuidó durante su enfermedad. Cuando Wilma contrajo la polio, su madre la llevó una vez por semana durante dos años al centro médico más cercano donde aceptaban recibirla, un viaje de ciento cuarenta y cinco kilómetros ida y vuelta. La vida de Wilma Rudolph es una asombrosa historia de logros contra todos los pronósticos; pero la historia comenzó con las elecciones correctas.⁷

Así como la campeona olímpica y su madre, usted debe escoger el poder de la esperanza. Me puedo dar cuenta de que esto pone sobre usted algo de la responsabilidad por su sanidad, pero también es una verdad increíblemente liberadora. La sanidad, la liberación de la esperanza frustrada, es una elección que *puede* hacerse. La Biblia está llena de promesas con respecto a que usted tiene el poder de elegir la vida sobre la muerte. De hecho, el Señor le dijo a los israelitas que “escogieran la vida” (Deuteronomio 30:19). Usted no puede darse el lujo de escoger nunca enfrentar desafíos, pero sí tiene el poder para elegir cómo responder ante ellos. La siguiente historia lo describe muy bien.

William Carey, el “padre de las misiones modernas”, quería traducir la Biblia en tantos dialectos hindúes como fuera posible. A inicios del año 1832, su asociado encontró la imprenta en llamas. Aunque los trabajadores trataron de apagar el fuego, todo se destruyó.

Al siguiente día, otro misionero viajó al lugar donde estaba Carey. “No me es fácil darle esta noticia”, dijo. “La imprenta se quemó por completo anoche”.

Carey se quedó estupefacto. Toda su biblioteca había desaparecido, incluyendo diccionarios, libros de gramática y Biblias, así como impresiones de catorce idiomas. “El trabajo de años se ha esfumado en un momento”, susurró.

Carey dedicó un poco de tiempo para digerir su dolor. “La pérdida es severa”, escribió, “pero no estamos desanimados. De hecho ya hemos

comenzado otra vez el trabajo en todos los idiomas. *Estamos derribados pero no destruidos*”.

La noticia del incendio catapultó a Carey instantáneamente a la fama en Inglaterra. Se levantaron fondos y muchos voluntarios se ofrecieron para ayudar. Para finales de ese año, se había impreso pasajes de las Escrituras y hasta Biblias completas en cuarenta y cuatro idiomas y dialectos.

El secreto del éxito de Carey fue su perseverancia. “Estamos enfrentando grandes dificultades por todas partes”, escribió en cierta ocasión, “y muchas más vienen en camino. Pero tenemos que continuar”.⁸ William Carey eligió lo correcto. Enfrentó la adversidad y las penurias abiertamente y declaró: “De noche su cántico estará conmigo”. Usted puede hacer lo mismo. No espere otro momento. ¡Hágalo *ahora*! No tiene que estar bien para tener esperanza, pero sí debe tener esperanza para estar bien.



REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Reflexione en estas afirmaciones: • Tenemos que escoger la vida o la muerte. La sanidad, la liberación de la esperanza frustrada, es algo que se puede elegir. • No tiene que estar bien para tener esperanza, pero sí debe tener esperanza para estar bien.

APLIQUE el poder de la esperanza

¿Tiene algo en lo que puede comenzar a creer en esperanza contra esperanza? Si siente que no tiene nada por lo que tener esperanza, observe otra vez. ¿Qué “cuerdas” le quedan? ¿Qué hay en su vida por lo que valga la pena vivir? ¿Su cónyuge, su(s) hijo(s), una causa especial, un sueño, una promesa? Escriba sus pensamientos. Ahora que ha encontrado la música que queda en usted, use esas “cuerdas” para comenzar a cantar su cántico de esperanza en la noche. Pídale a Dios

que llene la habitación con su presencia y comience a hablar y a sanar su corazón. **ORE el poder de la esperanza**

Padre, te doy gracias por invadir mi doloroso mundo de esperanza frustrada con un plan para traerme plenitud y paz. Estoy muy agradecido porque aquello que el enemigo trató de hacer para mi mal, tú lo estás usando para mi bien. Me arrepiento por desviar mi devoción de ti y colocar mi confianza en otras cosas. Hoy escojo vivir, escojo sanar y escojo anclar mi alma en ti, Señor. Y a pesar de la imposibilidad de mi situación, de todas maneras tendré esperanza.

PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Deuteronomio 30:19; Génesis 5:20; Habacuc 3:17–19; Job 35:10; Salmos 42:8; Hechos 16:25; Hebreos 6:18–20 Capítulo seis

EL INVIERNO SE ACABÓ E N EL CAPÍTULO anterior expliqué el hecho de que curarse de la enfermedad del corazón que se produce por la esperanza frustrada comienza con una elección. De hecho, será una serie de elecciones. No estoy implicando que usted se sanará a sí mismo al simplemente cambiar su forma de pensar. Dios quiere sanar sus heridas, no esconderlas bajo un manto de negación. Él desea sanar su corazón, no enterrar su dolor. Las elecciones correctas le permitirán hacerlo así.

Usé a Gedeón como un ejemplo en el último capítulo. En este continuaré mencionándolo al hablar de otras dos elecciones que tuvo que hacer con el objetivo de vencer su desesperanza y la enfermedad del corazón que trajo consigo. Para entender completamente estas elecciones, es necesario considerar el contexto histórico.

Israel se había convertido en una nación idólatra, adorando ídolos y dioses falsos, así como a Jehová. La familia de Gedeón no era una excepción, ¡el santuario del pueblo y el altar donde se adoraba a Baal y a Asera estaban en el patio de su casa! Baal era considerado el dios de la fertilidad, de la lluvia (y, por tanto, de la vegetación), del sol y de la guerra.¹ Asera era una diosa que se asociaba con la pasión y con el mar. Según algunos, era la esposa de El y la madre de Baal.² La

adoración a Baal involucraba la práctica de inmoralidades flagrantes, cortarse el cuerpo e incluso el sacrificio de niños. Era algo espantosamente malvado.

Israel había transferido su confianza en Jehová y la había puesto en estos dioses falsos, adorándolos con el objetivo de recibir los beneficios que se creía proporcionaban. En esencia, los israelitas estaban declarando: “Ya que no has obrado en favor de nosotros, Jehová, vamos a poner nuestra confianza en Baal y en Asera para que nos den algunas de las cosas que necesitamos”.

LA ELECCIÓN DE ABANDONAR LOS ÍDOLOS

La primera decisión con la que Dios confrontó a Gedeón se refería a abandonar los ídolos. El Señor le dijo a Gedeón que destruyera los altares de Baal y de Asera. “Quiero sanarte”, le estaba diciendo Dios a Gedeón, “pero primero tienes que transferir toda tu fe y lealtad hacia mí”. Aunque con temor, Gedeón obedeció e hizo lo que Dios le había pedido. Lo hizo en secreto, en medio de la noche, debido al miedo que sentía de la reacción de los ciudadanos del pueblo. Puede que no haya sido completamente valiente o que no hubiera estado lleno de fe, pero tuvo lo suficiente para comenzar.

En el acto de obediencia de Gedeón puede verse el siguiente paso en su proceso de sanidad: *colocar toda su esperanza y confianza en Dios*. Cualquier cosa en la que haya colocado su confianza, que no sea Dios, tiene que traerla a sus pies. Ciertamente, cualquier cosa idólatra tiene que ser “derribada”, pero a menudo la idolatría es mucho más sutil que eso. Con frecuencia es una transferencia de confianza: “Ya que Dios no me ayudó, buscaré en otro lugar”. El mortero de estos altares tipo “en otro lugar” puede ser el temor, la incredulidad, las heridas del pasado, el rechazo, la amargura y otras muchas cosas. En la lista puede poner cualquier cosa a la que se aferre con la esperanza frustrada.

Este altar ante el que usted se ha inclinado tiene que ser derribado. Todos los temores, todas las paredes que ha levantado para proteger su corazón, cada lugar donde ha decidido, incluso inconscientemente, que no confiará en Dios, tienen que ser derribados.

Todas las determinaciones sutiles de dejar de creer, todos los homenajes a la desilusión que se han convertido en un memorial en su corazón, *decida ahora, por fe, derribarlos*. Tiene que hacer esto, no porque Dios esté enojado con usted, sino para dejar espacio para que Él sea Jehová Shalom, el Señor de la plenitud, para usted.

LA ELECCIÓN DE OFRECER A DIOS SU DOLOR

Esto lo conducirá a la siguiente elección que Dios le planteará. El acontecimiento que sigue en la historia de Gedeón es tan alentador que es casi demasiado bueno como para ser cierto. El Señor le ordenó a Gedeón que usara la madera de los altares de Baal y Asera que había derribado y que hiciera una hoguera para ofrecerle sacrificios.

Todos los temores, todas las paredes que ha levantado para proteger su corazón, tienen que ser derribados. Fíjese, no le dijo que quemara los altares de los ídolos y que *luego* le ofreciera un sacrificio. No, le dijo que usara la madera *para* el sacrificio. Por favor, no obvie ese detalle. Dios le estaba diciendo a Gedeón y a usted también: “No desaprovecharé tu dolor, tu desilusión, tu desesperanza y ni siquiera tu confianza mal colocada. Sí, es mi intención quitarlas pero en el proceso quiero que las uses como parte de tu transformación. Adórame mientras las destruyes; deja que se conviertan en una parte de tu ofrenda para mí. Dame el dolor, el temor. Cuando confías en mí lo suficiente como para adorarme incluso en tu dolor, es una adoración asombrosa. Mientras lo haces, la aceptaré y haré que al destruirlas ellas mismas enciendan un nuevo fuego en ti”.

Imáginese esto: que Dios use incluso sus heridas con sus efectos debilitadores. ¿Demasiado bueno como para ser cierto? No. Él quiere usarlo todo, incluso sus heridas, errores, fracasos y pérdidas, y transformarlos en altares de adoración. La Biblia nos dice que Dios vence con el bien el mal y hace que incluso la altivez de los impíos lo exalte (Salmos 75:10; Romanos 12:21). ¡Qué promesa! No solo es más grande que sus heridas, pérdidas, temores e incredulidad, sino que también es más grande que sus errores y fracasos. La Biblia está llena de ejemplos de personas que han cometido errores muy serios y, no obstante, Dios fue capaz de redimirlos y sanarlos. Él es misericordioso

y capaz de liberarlo a usted del dolor que otros le han causado y de aquel que usted mismo se ha acarreado.

Jesús aceptó el título de “Hijo de David” a pesar de que lo convertía en “Hijo” de una adúltera y un asesino. Abraham cometió errores muy graves pero, a pesar de ellos, el resultado final de su vida fue que Dios lo llamó su amigo. Los discípulos abandonaron a Jesús en su hora de mayor necesidad y unos cuantos días más tarde se convirtieron en los líderes de su nuevo movimiento. Pedro negó al Señor con una maldición, pero unos días más tarde Dios lo usó para curar a un paralítico y predicar un sermón que hizo que tres mil personas llegaran a conocer a Cristo. Dios puede y de hecho nos redime de nuestro pasado.

¡SU TEMPORADA ESTÁ CAMBIANDO!

A veces las personas se refieren a sus épocas difíciles como “temporadas de invierno”. Hay un hermoso cuadro que tiene que ver con esto en Ezequiel 47. El profeta Ezequiel recibió una visión del río de Dios. En esta visión el río producía vida y sanidad dondequiera que iba. Resulta interesante que la palabra hebrea para “río” en el pasaje es *nachal* y significa “una corriente, especialmente *un torrente de invierno*”.³ Algunas corrientes y ríos se secan durante ciertas épocas del año. Sin embargo, cuando llueve se llenan o, si es como en este caso, los deshielos de la primavera derriten la nieve y el hielo en las montañas. Entonces surgen arroyos pequeños que se juntan para formar corrientes y, con el tiempo, se convierten en *nachalim* (ríos). Aunque el “río invernal” de Ezequiel comenzó como un chorrito en el versículo 1, con el tiempo se convirtió en un poderoso e incontenible río en el versículo 5.

Mientras cambia su temporada, es probable que la sanidad de Dios comience como un chorrito insignificante. Sin embargo, puede tener la confianza de que se hará más profundo, de que Dios usará la nieve y el hielo de su invierno espiritual para producir una profunda corriente de su Espíritu en usted. ¡Su temporada está cambiando!

• Para aquellos que están confundidos y desilusionados... • Para el corazón que está sufriendo el dolor y la pérdida... • Para los fieles pero cansados soldados cuya corriente está seca... • Para aquellos que han perdido la conexión de su primer amor con Dios... • Para los Gedeones del mundo que tienen el corazón quebrantado por la esperanza frustrada...su temporada está cambiando.

El calor de la primavera hará su trabajo y el verano se acerca. Gracias a Dios el invierno no dura para siempre. El río de sanidad fluirá hacia usted y usted beberá de su poder sanador. La esperanza frustrada terminará. Tal como sucedió con Gedeón, la desesperación se rendirá ante su mandato: “¡Plenitud para usted!”.

Todavía hay una canción en usted.

Un pasaje en Cantar de los Cantares también se refiere al final del “invierno”:

Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. —CANTARES 2:10–13

¡Usted es la amiga, la hermosa que Él está llamando porque ha pasado el invierno!

TODO OBRA PARA BIEN

El Salmo 51 lo escribió un hombre que experimentó la esperanza frustrada. El rey David había perdido la conexión de su primer amor con Dios, lo que provocó la aparición del pecado y de una temporada de invierno en su vida. Dios contestó esta oración que él hizo: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (vv. 10, 12).

Dios está listo para hacer esto también por usted. Un nuevo comienzo...una semana de Génesis...fuera del exilio...un viento fresco,

eso es lo que Dios quiere para usted.

Después que Gedeón derribó el altar de Baal, demostrando que rechazaba este ídolo y que mostraba una confianza renovada en Dios, su nombre fue cambiado a Jerobaal, que significa “conquistador de Baal” (Jueces 7:1). ¡Qué clase de giro! Esa también puede ser su historia: puede conquistar a sus enemigos, vencer sus temores y sanar completamente de la esperanza frustrada.

Un versículo muy conocido de Romanos resume esta verdad con respecto a que Dios toma su dolor, heridas y destrucción y hace algo bueno con ellos. Es, de hecho, uno de los versículos más famosos de toda la Biblia: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28). Este versículo encierra una verdad mucho más grande de lo que la mayoría de las personas puede darse cuenta.

La frase “ayudan a bien” proviene del término griego *sunergeo*, de la que se derivan los términos *sinergia* y *sinergismo*. Sinergismo es “la unión de dos o más drogas, músculos, etc., para producir un efecto mayor que la suma de sus efectos individuales”.⁴ Al escoger esta palabra, Dios está prometiendo que va a tomar todo lo malo, todo el dolor y todos los intentos del enemigo de destruir su fe, todas las cosas, para luego mezclarlas en sí mismo, infundiendo a esos males su poder milagroso. “Yo actuaré en sinergia con ellos”, dice Dios, “y el bien en mí será más poderoso que el mal en ellos”. ¡Asombroso! ¡La desilusión, más el dolor, más la pérdida, se transforma en bien cuando Dios pasa a formar parte del asunto! El solo hecho de creer en esa verdad restablece la esperanza.

Cuando el Dr. Harry Ironside la felicitó por sus bizcochos caseros, la cocinera de un popular centro de conferencias cristiano respondió: “Simplemente piense en lo que se necesita para hacer estos bizcochos. La harina sola no sabe bien; lo mismo sucede con el polvo de hornear, con la levadura y con cualquier otro ingrediente. Sin embargo, cuando los mezclo todos y los pongo en el horno, se transforman. Salen exquisitos”.

Puede que muchas cosas en la vida no tengan sabor, que sean incluso malas. Pero Dios es capaz de combinar esos “ingredientes” de nuestra vida de tal forma que cuando haya terminado, el resultado sea bueno.⁵

EMBARAZADO DE ESPERANZA

Es algo así como el embarazo. Muy pocos o ninguno de los cambios que tienen lugar en el cuerpo de la mujer durante el embarazo podrían describirse como buenos. Pero, ¡qué belleza la de aquello que está creciendo adentro y que un día veremos!

Una madre, desde el instante que conoce que lleva una criatura dentro, vive cada momento esperando la hora de tenerla en sus brazos. Luego de un tiempo, su embarazo puede significar que no le sea posible dar un paso, hacer un movimiento o pensar en cualquier cosa que no esté vinculada con la llegada de su bebé.

Creo que usted se está liberando de la esperanza frustrada. Dios ha plantado sus palabras en su corazón y ahora usted está embarazado de esperanza. En Estados Unidos se nos enseña que debemos ignorar el hecho obvio de que una mujer está embarazada. En Francia, sin embargo, sucede lo contrario. Si a un hombre se le presenta una mujer que está embarazada, lo más cortés de su parte es felicitarla. “*Je vous félicite de votre esperance*” [la felicito por su esperanza] es una frase común entre las personas bien educadas.⁶

Creo que usted se está liberando de la esperanza frustrada. Dios ha plantado sus palabras en su corazón y ahora usted está embarazado de esperanza. Tal vez todavía está en el primer trimestre, lo más probable es que todavía no esté disfrutando el fruto de la concepción, pero la semilla de las palabras de Dios ha sido plantada. Él se está mezclando con su dolor y usted *dará* a luz.

¡Lo felicito por su esperanza!



REFLEXIONE en el poder de la esperanza

En este capítulo identificamos dos elecciones que tendrá que tomar con el objetivo de recibir la sanidad de la enfermedad del corazón que se produce por la esperanza frustrada. • Transfiera toda su fe y lealtad a Dios. • Entregue a Dios su dolor, desilusión, desesperanza y confianza

depositada en quien lo merece, de modo que Él pueda usarlas como parte de su transformación.

APLIQUE el poder de la esperanza

A pesar de su dolor actual, dedique tiempo para crear un altar de adoración a Dios siguiendo los pasos que se señalan arriba. Con sus propias palabras sinceras, exprese su elección de darle a Él el primer lugar en su vida. Luego destruya cualquier cosa idólatra, cualquier cosa que se asocie con la esperanza frustrada, que esté ocupando un lugar en su corazón. Por último, rinda su corazón completamente al Señor, las partes buenas y las malas. Él quiere usarlo todo para redimirlo y para sanarlo.

ORE el poder de la esperanza

Padre, te doy gracias por querer y recibir todo lo que hay en mí como parte de tu obra de redención movida por el amor. Jesús, hoy al poner mi vida delante de ti te estoy invitando a convertirme en mi Jehová Shalom, el Señor de la plenitud, sobre mí. Gracias, Dios de misericordia, por llevar mi temporada de invierno a su fin y liberar el río de sanidad para que fluya en mí y, con el tiempo, a través de mí. ¡Nueva vida surgirá; la esperanza frustrada terminará! PASAJES DE

LAS ESCRITURAS PARA LEER:

Romanos 12:21; Salmo 75:10; Cantares 2:10–13; Apocalipsis 2:4–5;
Salmos 51:10, 12; Romanos 8:28 Capítulo siete

DÍGALE A SU CORAZÓN QUE PALPITE OTRA VEZ **EN**
SU LIBRO *Lee: The Last Years* [Los últimos años de Lee] Charles
Bracelen Flood cuenta que después de la Guerra Civil, Robert E. Lee
visitó a una señora en Kentucky que lo condujo a los restos de un gran
árbol viejo que había frente a su casa. Allí le dijo entre sollozos que un
fuego de la artillería del Norte había destruido las ramas y el tronco.

Miró a Lee en busca de una palabra que condenara al Norte, o al menos en busca de una simpatía con su pérdida.

Luego de un breve silencio, Lee dijo: “Córtelo, querida, y olvídense de eso”.¹

Estamos en el proceso de cortar nuestros árboles que el fuego de la artillería enemiga dañó. Y aunque a veces parece imposible, la destrucción de la esperanza frustrada será reemplazada con alegría. Hay un “tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar” (Eclesiastés 3:4). Llorar nuestras pérdidas es casi siempre aconsejable, pero Dios promete que la alegría vendrá en la mañana. El hecho de que usted esté buscando sanidad al leer este libro significa que es probable que sea hora de que termine su tiempo de llorar y lamentarse. El baile y la risa están presentes en su nueva temporada. Rubem Alves dijo una vez: “La esperanza es escuchar la melodía del futuro. La fe es bailar con ella”.²

¡La esperanza está en camino y usted bailará!

BAILANDO CON EL SEÑOR

Me encanta la siguiente narración acerca del baile. Es muy apropiada para aquellos que sufren de esperanza frustrada:

Imagine que usted y el Señor Jesús están caminando juntos por un camino. Durante gran parte del camino puede ver las huellas del Señor junto a usted, constantes y casi sin variar el paso. Pero las huellas suyas van en desorganizados zigzags, comienzan, se detienen, retroceden, avanzan en círculos, idas y venidas. Durante gran parte del camino parece que van así, pero gradualmente sus huellas se van alineando con las del Señor y muy pronto se ven paralelas a las del Señor. ¡Usted y Jesús están caminando como verdaderos amigos!

Esto parece perfecto, pero entonces sucede algo interesante. Sus huellas, aquellas que una vez estuvieron alineadas con las de Jesús, ahora están caminando sobre los pasos de Él. Sus huellas están dentro de las huellas más grandes de Jesús; usted y Jesús se están convirtiendo en uno solo.

Esto continúa durante muchos kilómetros, pero gradualmente nota otro cambio. Las huellas dentro de las huellas más grandes parecen

estar creciendo. Con el tiempo desaparecen por completo. Solo se ve un par de huellas; se han convertido en un solo par. Esto continúa durante mucho tiempo, pero de repente el segundo par de huellas vuelve a aparecer.

Hay zigzags por todas partes. Se detiene. Comienza. Se cortan por todas partes. Un verdadero lío de huellas. ¡Esta vez parece ser aún peor! Usted se siente asombrado y sorprendido. Su sueño se termina.

Usted ora: “Señor, entiendo la primera escena con los zigzags y los ajustes. Yo era un cristiano joven y simplemente estaba aprendiendo. Pero tú caminaste a través de la tormenta y me ayudaste a aprender a caminar contigo”.

El Señor dijo con mucha suavidad: “Así es”. —Y cuando las huellas pequeñas estaban dentro de las tuyas, de hecho yo estaba aprendiendo a caminar en tus huellas; te seguía muy de cerca.

Y Dios respondió:

—Muy bien. Hasta ahora lo has entendido todo.

—Cuando las huellas más pequeñas crecieron y llenaron las tuyas, supongo que me estaba haciendo como tú en todo.

Y Él sonrió.

—Así es.

—Entonces, Señor, ¿hubo una regresión o algo así? Luego las huellas se separaron y el caos que aparentemente surgió fue peor que el primero.

Se produjo una pausa y enseguida el Señor contestó con una sonrisa:

—¿No lo sabías? ¡Eso fue cuando bailamos!³ Incluso si no está lo suficientemente listo como para bailar, trate al menos de visualizarse bailando otra vez. Todos los logros que valen la pena comienzan con una visión. A medida que avanzamos hacia nuestro vals, el escritor de Hebreos nos ofrece una percepción que nos ayudará.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, *acerquémonos* con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. *Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza*, porque fiel es el que prometió. —

HEBREOS 10:19–23, CURSIVAS DEL AUTOR

En este pasaje se encuentran dos sencillos pero importantes pasos para vencer la esperanza frustrada. Dios no quiere abrumarnos con mucha teología para que recibamos nuestra sanidad. Prefiere lograrlo de una forma simple. No obstante, existe gran poder en estas verdades sencillas y fáciles de implementar. La primera de ellas es “acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:8). Este es, sin duda alguna, el paso más importante en su proceso de sanidad. Cuando nos acercamos al Señor, las circunstancias a nuestro alrededor pierden el poder para mantenernos presos. Su amor y poder comienzan a debilitar las cadenas de nuestra prisión. La perspectiva y el enfoque cambian. Nuestros problemas y nuestro dolor decrecerán al compararlos con la abrumadora presencia de Dios. Las tormentas de nuestras vidas ya no nos definirán. Dios nos definirá. En la siguiente historia se ilustra el poder de dicho cambio en el enfoque:

En su historia acerca de una tormenta, Robert Louis Stevenson describe un barco que se encontraba en una costa rocosa, amenazando de muerte a todos los que en él estaban. Uno de los aterrorizados pasajeros llegó hasta la cabina del capitán, donde lo encontró agarrado al timón con ambas manos, llevando al barco poco a poco hacia el mar abierto. El piloto le sonrió al hombre, quien luego se dirigió rápido hacia la cubierta, gritando: “He visto el rostro del capitán y sonrió. Todo está bien”. Tan solo el hecho de ver el rostro sonriente del capitán eliminó el pánico y convirtió la desesperación en esperanza.⁴ Cuando nos acerquemos al Señor, lo veremos allí en el lugar de nuestro dolor. Su presencia nos brinda calma, trayendo la seguridad de que Él puede manejar la situación y guiarnos a través de las aguas turbulentas.

ACÉRQUESE A DIOS

Una de las formas en que nos acercamos, por supuesto, es simplemente a través de la adoración y la alabanza. Me doy cuenta de que esto puede sonar simplista, pero no subestime su poder. La adoración verdadera es mucho más poderosa de lo que la persona promedio puede darse cuenta. De hecho, creo que la vida de cualquier persona podría cambiar radical y eternamente con dosis elevadas de

adoración y alabanza. Estas son el antídoto para la depresión. Al simplemente aplicar la adoración de la misma forma en que se aplica una terapia, dedicando cada día tiempo para cantar y exaltar la fidelidad y la grandeza de Dios, creará un lugar para que Dios ocupe el trono en su corazón. “Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel” (Salmo 22:3).

Desde este lugar de autoridad Dios podrá y comenzará a reinar sobre las esferas que nos dañan y que ocasionan nuestro dolor. Nuestras emociones fueron creadas con la habilidad de sanar cuando existen las condiciones adecuadas, así como nuestros cuerpos. La presencia de Dios crea esas condiciones, y la alabanza y la adoración crean esa presencia.

Otra forma de alabanza es exaltar la Palabra de Dios y declarar sus promesas. Esto también parece simple, pero es muy poderoso. Use los pasajes que aparecen al final de este capítulo y que hablan del poder sanador de Dios, de su misericordia y de su amor; luego alábelo declarando estos pasajes sobre su vida. Haga esto incrementando de cinco a diez minutos muchas veces durante el día. El Salmo 107:20 nos dice que la Palabra de Dios es, de hecho, una medicina que sanará su corazón.

El salmista David se acercó a Dios para obtener la victoria sobre la esperanza frustrada mientras estaba en una cueva llamada Adulam. Antes de convertirse en rey, tuvo que huir del rey Saúl y tuvo que salir de su patria, Israel. David vivió en esta cueva durante muchos años. ¡Qué situación tan desesperanzada! Pero el Salmo 27, escrito durante esta temporada de dolor, habla de David acercándose al Señor en su lugar de dolor:

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. —SALMOS 27:4-5

David escribió muchos otros salmos durante esta etapa de su vida. Convirtió esa cueva en un lugar de comunión, de acercamiento a Dios.

Use este salmo, o tal vez usted pueda componer el suyo, para

acercarse al Señor. Si adquiere la costumbre de acercarse al Señor durante su época de dolor por medio de las dos claves de la adoración y la alabanza, comenzará a experimentar el cambio casi de inmediato.

MANTENGAMOS FIRME LA PROFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El siguiente simple paso hacia la sanidad que se encuentra en Hebreos 10 está en el versículo 23, que nos dice que “mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza”. Esta frase suena un poco complicada y teológica. Simplifiquémosla con un par de definiciones y parafraseándola. La palabra griega para “confesión” (*homologia*) significa “decir lo mismo que”. Hablando bíblicamente, la confesión es simplemente repetir lo que Dios dice acerca de nosotros en su Palabra. Tan simple como pueda parecer, esta es una clave esencial para curarse de la esperanza frustrada. La Palabra de Dios es poderosa. Al declararla liberamos ese poder. El Salmo 107:2 dice: “Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo”. La Biblia nos dice que la vida y la muerte están en el poder de nuestras palabras (Proverbios 18:21). Piense en esto, *la vida y la muerte se liberan por lo que decimos*. Asegúrese de que las palabras que usted dice produzcan vida.

HABLE A SU CORAZÓN

Hace muchos años a mi hermano se le permitió ser testigo de una operación a corazón abierto. Durante el procedimiento habían detenido el corazón de la paciente. Cuando llegó el momento de hacerlo latir otra vez, a pesar de los muchos intentos, el personal médico no pudo hacer que el corazón latiera otra vez. Finalmente, aunque la paciente estaba obviamente inconsciente, el cirujano se inclinó y le habló al oído: “Necesitamos su ayuda. No podemos reiniciar su corazón. Ordene a su corazón que comience a latir”. Increíblemente, en ese instante, ¡el corazón de la paciente comenzó a palpar otra vez!

Las palabras son poderosas, incluso cuando las escuchamos

inconscientemente. Aunque obviamente estaba inconsciente, esta paciente escuchó las palabras, su espíritu dio la orden y su corazón comenzó a latir. El suyo también puede latir otra vez y algo tan simple como hablar puede ayudarlo a reiniciarse.

Declarar sobre usted lo que Dios dice de usted mismo, que tiene paz, alegría esperanza y un corazón saludable, incluso cuando sus circunstancias todavía parecen contradecirlo, pudiera parecer una negación. De alguna forma lo es. Pero existe tanto la buena como la mala negación. La mala negación es tratar de estar feliz *enterrando* nuestras emociones, *actuando* como si estuviéramos bien cuando en realidad no lo estamos. Un ejemplo gracioso de esto es la historia siguiente:

Se cuenta la historia de un gran general que nunca se rendía y que lo llevaron cautivo y lo lanzaron a un profundo pozo junto con algunos de sus soldados. En ese pozo había una gran cantidad de estiércol de caballo.

“Síganme”, gritó el general a sus hombres mientras comenzaba a cavar en el estiércol.

“¡Aquí tiene que haber un caballo en alguna parte!”⁵ ¡Eso es negación mala! Otro nombre para eso es *falsas esperanzas*. Lo único positivo que puede decirse de la negación del general es que al menos jugó su papel de líder y fue primero. Esta historia humorística ilustra la negación mala en su peor esencia; tiene tanto sentido como algunas de las formas en las que tratamos de enterrar nuestro dolor emocional.

La negación buena, sin embargo, es diferente. Cuando, a pesar de lo que siente o de lo que le dicen las circunstancias, escoge creer lo que la Palabra de Dios dice acerca de usted, esto es negación buena. De hecho, esto es fe bíblica. La fe no es pensamiento positivo, negar *la realidad* de sus circunstancias; la fe es negarle a esas circunstancias *el derecho de permanecer en control* de su vida. Esto exalta a Dios por encima de su situación y cambia su perspectiva.

MANTENER LA PERSPECTIVA ADECUADA

La perspectiva es crucial. De hecho, en lo que se refiere al dolor emocional, no es lo que sucede con usted lo que lo controla y destruye

su corazón. Más bien, es lo que usted *cree* acerca de la situación lo que lo controla.

Es por eso que dos personas pueden experimentar un trauma similar, tal como el rechazo, la traición o la pérdida, y una de las dos puede recuperarse con bastante rapidez mientras que la otra no. La persona que se recuperó rápido fue capaz de procesar la experiencia, probablemente gracias a una buena ayuda, a través de los ojos de la esperanza y la fe. Es probable que estuviera bien anclada en Dios y en otras personas, lo que hizo posible que mantuviera la esperanza y creyera que iba a estar bien.

La fe no es negar la realidad de sus circunstancias; la fe es negarle a esas circunstancias el derecho de permanecer en control de su vida.

Agarrarse fuertemente de lo que Dios dice acerca de usted en medio de su tormenta le da esta perspectiva, capacitándolo para creer que sanará y experimentará una recuperación completa. Esto coloca al corazón en una posición en la que puede sanar. La siguiente historia lo ilustra:

El 13 de enero de 1997 Steve Fossett subió a un globo de aire caliente con la ambición de ser el primero en dar la vuelta al mundo en un globo. Después de tres días había cruzado el Atlántico y estaba volando hacia el este sobre África.

El viento persistente lo condujo directamente sobre el país de Libia. Pero Libia le había negado el permiso para volar sobre su espacio aéreo, lo que significaba que podía hacerlo bajar. Los globos no pueden regresarse; de modo que, cuando se necesita un cambio de dirección, tienen que cambiar la altura para encontrar una corriente de aire que vaya en una dirección diferente.

Fossett bajó 6,300 pies, donde soplaba un viento del sureste. Pudo evadir Libia con seguridad, luego calentó el globo, se elevó 10,000 pies y agarró una corriente de aire del este, la que lo condujo nuevamente a su ruta.

Bertrand Piccard, otro piloto de globos, ve una similitud entre volar en un globo y la vida diaria: “En el globo uno es prisionero del viento y solamente avanza en su dirección. Pero se puede cambiar la altura y cuando uno cambia la altura, cambia la dirección. Ya no es prisionero del viento”.

De la misma forma, en la vida las personas piensan que son

prisioneras de los vientos de la adversidad que soplan contra ellas. Pero no es así. *Pueden cambiar la altura cambiando la actitud* y la nueva actitud los conducirá en una nueva dirección.⁶ Qué liberador es el hecho de conocer que uno no es prisionero de los vientos adversos. Agarrarse fuertemente de lo que Dios dice acerca de usted es una de las formas en las que puede cambiar su actitud. Es una negación apropiada y bíblica. Enfrente los vientos y declare abiertamente: “¡A pesar de lo que los vientos de la adversidad me han causado, voy a ir en otra dirección, la dirección de Dios!”. Luego encuentre la corriente del Espíritu Santo, que es lo que Dios dice acerca de usted en su Palabra y elévese con Él en la victoria.

No quiero sobrecargarlo con definiciones técnicas, pero la palabra griega de la que se traduce “mantengamos firme” ofrece incluso otra confirmación más. Es un término náutico que significa “establecer el curso”. Esta palabra se usa en Hechos 27 para describir un bote que “establece su curso” en una dirección particular, a pesar de la tormenta feroz. Estar de acuerdo y declarar lo que Dios dice en su Palabra nos capacita para vencer las tormentas de la vida y permanecer en el curso que Él ha trazado para nosotros.

Decida acercarse a Dios. En medio de su dolor, corra hacia Él, no huya. Encontrará una calurosa bienvenida y un abrazo amoroso. Luego use los pasajes de las Escrituras que le sugiero y comience a declararlos sobre usted. Ordene a su corazón que lata otra vez. Así lo hará y despertará a un nuevo ser para regresar su vida de vuelta a su curso.

Y, ciertamente, un día bailará.



REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Reflexionemos en este pasaje de las Escrituras que se encuentra en Hebreos 10, el cual describe tres pasos simples pero importantes para vencer la esperanza frustrada: Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino

nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, *acerquémonos* con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, *purificados los corazones* de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, *la profesión de nuestra esperanza*, porque fiel es el que prometió. —HEBREOS 10:19–23, CURSIVAS DEL AUTOR

APLIQUE el poder de la esperanza

A continuación aparece una lista de versículos que lo ayudarán a acercarse a Dios y a hacer confesiones de esperanza que alinearán sus pensamientos, declaraciones y actitud con lo que Dios tiene que decir acerca de usted. Haga esto incrementando de cinco a diez minutos cada vez, varias veces, a lo largo del día. PASAJES PARA LEER: Salmos

103:8; 9:9–10; 33:18–22; 138:7; 89:1–2; Romanos 5:5; 8:38–39;

Jeremías 31:3; 29:11; Isaías 40:29, 31; Juan 8:36; 1 Corintios 6:19; 1

Timoteo 1:7; Filipenses 4:13; 1:6; Romanos 8:31; Efesios 1:7; 2:6, 10;

1 Pedro 2:4, 9 **ORE el poder de la esperanza**

Padre, estoy tan agradecido por el tesoro de herramientas que has colocado a propósito en tu Palabra para vencer la esperanza frustrada. Tu misericordia, amor y poder son tan grandes que en el momento que vuelvo a dirigir mi corazón hacia ti, tú me encuentras con tu presencia sanadora en el lugar de dolor en que estoy. Hoy escojo acercarme a ti y elijo estar de acuerdo con tus palabras de vida y verdad. Ven y ocupa el trono de mi corazón. Nunca más permitiré que las circunstancias dolorosas controlen mi vida. Dispongo mi corazón para sanar.

PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Eclesiastés 3:4;

Hebreos 10:19–23; Salmos 22:3; Salmos 27:4–5; Salmos 107:2;

Proverbios 18:21 Capítulo ocho

SAQUE EL ORO U NA IMAGEN, COMO dicen por ahí, dice más que mil palabras. Al saber esto, Dios esculpió y dio forma a un vívido

cuadro de esperanza frustrada en la forma de una montaña, ¡seguramente se imaginó que tenía que ser una montaña! Escabrosa. Desértica. Su propio nombre, Horeb, significa “desolación, un lugar desperdiciado, esterilidad, sequedad”, sinónimos todos de esperanza frustrada.

Este es el lugar donde Moisés habitó durante gran parte de sus cuarenta años de exilio, paleando estiércol en vez de bañarse en tinas reales de agua caliente. No puede haber un caso más serio de esperanza frustrada que el que experimentó Moisés, habiendo perdido su herencia real y, aparentemente, su destino. Entiendo que “mientras hay vida hay esperanza”, pero cuando se ha desaparecido durante cuarenta años, un sueño casi siempre se ha terminado.

Pero afortunadamente, como muchas montañas, Horeb tenía un tesoro escondido dentro de ella. Este pedazo de roca estéril no solo sería un cuadro de la esperanza frustrada inducida por el exilio, sino que también se convertiría en un ejemplo glorioso de la esperanza frustrada *conquistada* y de la enfermedad del corazón *sanada*. Horeb deja entrever que hay vida al otro lado de su dolor. Los eventos que se asocian con este lugar son un ejemplo de la asombrosa habilidad de Dios para sanar y restaurar la esperanza y el propósito y sacar un tesoro precioso de una fea montaña. *Horeb no siempre fue horrible para Moisés y tampoco lo será para usted.*

La transformación de Horeb fue tan completa, la mano de Dios usó de tal manera su poder que, con el tiempo, se conoció como “la montaña de Dios” (Éxodo 3:1). ¡Nada puede ser mejor que eso! Dios puede transformar de tal forma las temporadas de Horeb en su vida que un día todo lo que podrá ver cuando regrese a mirar su montaña será a Él. “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes—afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11, NVI, cursivas del autor).

¡Hay oro en esta montaña y usted lo encontrará!

ABRACE EL DOLOR

Esto se hizo muy real para mí hace algunos años cuando me encontraba en una temporada de esperanza frustrada, causada en gran

parte por el rechazo y la traición. Cuando una tarde acudí al Señor en busca de consuelo, me dijo algo que me sorprendió por completo: “Necesito que abracés el dolor”, dijo muy claramente.

Qué declaración tan extraña y aparentemente cruel de la boca de un Padre amoroso, quien supuestamente tenía grandes planes para mi bienestar y un futuro lleno de esperanza. Sin embargo, no me di cuenta de que Dios quería algo más que simplemente *quitar* mi dolor; también quería *usarlo*.

Dios nunca desaprovecha su dolor; antes de quitarlo, permite que le sirva de algo. Horeb se convertirá en su gimnasio y el faraón que lo envió allí, en su entrenador. Y, en última instancia, al igual que Dios, cuya naturaleza usted ha heredado, vencerá. Dios siempre vence y usted también puede hacerlo.

Quiero dejar muy claro que Dios no me estaba diciendo que la traición era buena, ni que Él la había causado. Dios no causa el mal, pero sí hace que le sirva de provecho, así como a nosotros. ¡Necesitaba que yo abrazara mi dolor, no para que me doliera más, sino para que lo sujetara, lo tirara a la colchoneta y reclamara mi premio!

Dios no llama a lo malo bueno, como algunas personas suelen hacer. El dolor no es bueno; nos dice que algo anda mal. La muerte es un enemigo. Las heridas emocionales pueden quebrantar su corazón. Dios no toma a la ligera su dolor y no está jugando juegos mentales complicados con usted, tratando de convencerlo de que lo malo es bueno.

Dios quería algo más que simplemente quitar mi dolor; también quería usarlo. Está diciendo, sin embargo, que sin importar cuán grande sea la herida y cuán profundo el dolor, Él sabe cómo sanarlo y transformarlo. Y no lo convertirá simplemente en una cicatriz. Utilizará esas lecciones para convertirlo en una mejor persona, más saludable, más rica y mejor dispuesta para un futuro pleno.

¡Horeb no es el final!

EL PODER DE LA PERSEVERANCIA

Aprenda estas lecciones de esta fea montaña y encuentre el tesoro escondido que puede sacar de ella. Una de las primeras cosas que

Horeb le enseñará, y una de las más importantes, es el poder de la perseverancia. No lo subestime pues es muy importante. Esperar no es fácil y no puede decirse nada más cierto que esperar tiene mucho que ver con la esperanza frustrada. Aprender a esperar lo hará exitoso en la vida. Dios quiere fortalecer su perseverancia a través de su experiencia en Horeb de modo que usted pueda ser como el corredor de larga distancia que puede correr grandes distancias sin que se le dañe el corazón o los pulmones.

Moisés es uno de los hombres que ha establecido récords de espera en toda la historia. Después de huir de Faraón y convertirse en una lección objetiva acerca de las esperanzas frustradas y los corazones enfermos durante cuarenta años, le costaba trabajo creer que Dios lo usaría otra vez y, mucho menos, que despertaría otra vez su corazón soñador. Pero luego de una temporada de debatir con Dios en esta montaña (Éxodo 3–4), decidió darle una oportunidad y se convirtió en el ejemplo favorito de todos los tiempos al hablar de esperanza restaurada. ¡A veces la aparente muerte de una visión es realmente la espera del tiempo divino para ella! Es por eso que la perseverancia es tan crucial.

Este será uno de los mayores provechos que sacará de esta montaña. Rich DeVos, cofundador de Amway y dueño del equipo de baloncesto Orlando Magic, dice acerca de la persistencia:

La persistencia es el único ingrediente más importante del éxito en la vida... Cuando alguien enfrenta el fracaso o la decepción, tiene solamente dos alternativas: puede desistir, o puede persistir... Si pudiera transmitir un rasgo del carácter a los jóvenes del mundo, una sola cualidad que les ayudara a alcanzar el éxito en la vida, sería la persistencia. Esta es más importante que el intelecto, la habilidad atlética, la buena apariencia o el carisma. La persistencia proviene de un profundo lugar en el alma. Es una compensación que Dios da por aquello que nos falta en otras áreas de la vida. Nunca subestime su poder.¹ *¡A veces la aparente muerte de una visión es realmente la espera del tiempo divino para ella!* **USTED POSEE UN TIEMPO**

CORRECTO

Todos los grandes hombres y mujeres han aprendido a perseverar. Gálatas 6:9 nos anima a perseverar sin desalentarnos: “No

nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (énfasis añadido).

En ocasiones, así como Moisés, su espera se debe a que no ha llegado al “tiempo de Dios”. Las palabras “a su tiempo” en este versículo provienen de la frase griega “*idios kairos*” y, cuando las entendemos completamente, están llenas de razones para perseverar. *Kairos* significa “el tiempo *correcto*; el punto *oportuno* en el tiempo en el cual algo debe hacerse”. La segunda palabra, *idios*, denota “posesión”.

Este versículo le está diciendo que no se desanime mientras espera alguna promesa que Dios le ha hecho, porque usted *posee* un *tiempo correcto* para que llegue la promesa. El hecho de saber esto seguramente hará más fácil la espera.

Elías es otro gran líder que tuvo que aprender de Horeb. Una de las cosas que me encanta acerca de la Biblia es que Dios se muestra muy “real” con nosotros con respecto a sus líderes. Ya sea David con Betsabé, Sansón con Dalila, o la cadena de blasfemias de Pedro cuando niega ser uno de los seguidores de Cristo, Dios nos deja saber tanto lo malo como lo bueno. Vivimos en un mundo caído donde los mortales se equivocan, los héroes se caen de sus pedestales y las personas reales tienen problemas reales.

¡Qué gracia la de Dios al mostrar las cosas de una manera real!

Elías fue uno de esos héroes “reales” de la Biblia. No cometió adulterio y, hasta donde sabemos, no negó conocer a Dios, diciendo maldiciones. Pero sí sucumbió a la esperanza frustrada, se hundió en un profundo hoyo de depresión y tuvo pensamientos suicidas (Vea 1 Reyes 19:1–4).

No estoy seguro de cómo un hombre con el nivel de poder de Elías, capaz de retener la lluvia, de liberarla otra vez luego de tres años, de pedir que bajara fuego del cielo, de ir más rápido que una carroza por más de treinta kilómetros, puede bajar hasta ese nivel de depresión en cuestión de unos pocos días. Pero así sucedió y me alegra que Dios nos lo haya contado. Si Dios no nos lo hubiera dicho, no habríamos sabido que llevó a Elías a Horeb para sanarlo de la enfermedad del corazón que le había producido la esperanza frustrada.

“Llévenlo al lugar donde resucité el llamado de Moisés”, dijo Dios a los ángeles. “Allí lo arreglaremos” (Vea 1 Reyes 19:5–8).

Y eso fue exactamente lo que hicieron.

No se nos dice por qué Dios escogió Horeb, pero me gusta pensar que una de las razones fue para demostrar, como lo hizo con Moisés, su habilidad de transformar la derrota en victoria. Recuerde, Horeb significa “desolación, esterilidad”. Tal vez Dios estaba pensando: “¡Qué gran situación para demostrar una vez más mi poder sobre la desesperanza!”.

Después de que Elías fue a Horeb, estuvo en una cueva. Muchos eruditos piensan que esta era la misma cueva, o hendidura en la peña, en la que estuvo Moisés cuando Dios pasó delante de él toda su gloria. (Vea Éxodo 33:19–23). Algunos eruditos incluso creen que Elías sabía esto. Tal vez Dios le estaba recordando a Elías la historia de Moisés, de cómo transformó su desolación en esperanza, su infertilidad en servicio fructífero. ¿Quién sabe? ¡Tal vez había incluso algún residuo de la gloria todavía brillando en la cueva! Una cosa es segura: Elías llegó en un estado de depresión y salió en un estado de victoria.

IMPREGNADO DE ESPERANZA

Hay otras cosas semejantes en las historias de Elías y Moisés aparte de la cueva. 1 Reyes 19:11 dice que el Señor estaba “pasando cerca de [*abar*]” Elías. Esta palabra, *abar*, es la misma palabra que se usa cuando el Señor “pasó cerca de” Moisés, revelándole su gloria.

Básicamente la palabra significa moverse de un lugar a otro. En ocasiones *abar* es una palabra muy genérica que denota *pasar por* o *cruzar por encima* de un lugar a otro; cientos de veces se utiliza con este significado en el Antiguo Testamento. Otras veces, sin embargo, la palabra contiene más peso, significando un paso o un cruce muy notable, como lo es el caso de Israel cuando cruzó el Jordán o de Abraham cuando cruzó para recibir su herencia.

Debido a que *abar* significa cruzar, también puede significar “penetrar”,² como cuando se penetra un territorio, o incluso, un corazón humano. Y ya que significa penetrar, es también una de las palabras que se usan para la relación física entre un esposo y una esposa. La palabra puede significar “impregnar”.³ Cuando pensamos en esto en términos espirituales significa que cuando Dios penetra su corazón con su

Espíritu y su Palabra, usted se “embaraza” de su revelación y su vida. Esto confirma lo que dije en el capítulo 6 acerca de estar embarazado de esperanza.

Cuando Dios le habló a Elías en Horeb en “un silbo apacible y delicado” (1 Reyes 19:12), la semilla de su Palabra impregnó al desalentado profeta. Elías se embarazó de esperanza renovada. Pero algo más se depositó en Elías. Recibió una unción incrementada para impartir a Eliseo, Jehú y Hazael, hombres que con el tiempo terminarían la obra de transformación de Israel.

¡Qué clase de giro! En la hora más oscura de Elías una palabra de Dios lo impregnó con el poder de dar a luz a tres de los líderes futuros de Israel. Dios puede cambiar las cosas rápidamente. En su presencia la debilidad se sustituye por la fortaleza.

Dios también quiere hacer esto por usted. En su Horeb, en su lugar de esperanza frustrada, incluso en una temporada de desolación y gran desesperación, Dios le hablará. Cuando lo haga, usted “se embarazará” de lo que necesita para terminar su carrera. Escuche atentamente, porque así como sucedió con Elías, la voz de la esperanza a menudo viene como un silbo apacible y delicado.

Dios sabe cuándo usted necesita escuchar su voz atronadora como estruendo de muchas aguas y sabe cuándo necesita el silbo apacible y delicado. Nuestro Padre sabe cuándo usted necesita que Él se presente como el León de Judá, pero comprende que en otras ocasiones usted necesita que descienda en forma de una paloma. Vendrá en la forma en que usted lo necesita. Su plan es hablar una palabra a su corazón que lo impregne con el valor y la fe que necesita para vencer cualquier contratiempo que se le presente en la vida.

Luego de sufrir quemaduras severas en las piernas a la edad de cinco años, los médicos dijeron que Glenn Cunningham pasaría...el resto de su vida en una silla de ruedas....

Los médicos le examinaron las piernas, pero no tenían forma de ver el corazón de Glenn Cunningham. Él no escuchó a los médicos y decidió que caminaría otra vez. Acostado en la cama...Glenn juraba: “La próxima semana voy a levantarme de la cama. Voy a caminar”. Y eso fue lo que hizo.

Su madre nos cuenta cómo solía... mirar por la ventana para ver a Glenn coger un viejo arado en el jardín para agarrarse de él. Con una

mano en cada agarradera comenzó a hacer que sus piernas retorcidas y dobladas comenzaran a caminar. Y con cada paso de dolor, llegaba casi a caminar. Muy pronto comenzó a trotar; luego de no mucho tiempo estaba corriendo...

“Siempre creí que caminaría y lo hice. Ahora voy a correr más rápido de lo que alguien haya corrido alguna vez”. Y así lo hizo.

Se convirtió en un gran corredor que, en 1934, estableció el récord mundial de 4:06. Fue honrado como el atleta más sobresaliente del siglo en Madison Square Garden.⁴ Alguien dijo una vez que el dolor es inevitable; el sufrimiento, opcional. Glen Cunningham salió de Horeb. ¡Usted también lo puede hacer!

El dolor es inevitable; el sufrimiento, opcional.

Decida ahora salir de esa montaña. Saque el oro de la perseverancia, reciba la impartición que Dios quiere depositar en usted y salga. No permita que Horeb lo defina, solo que lo mejore.

Y lo embarace.



REFLEXIONE en el poder de la esperanza

En la hora más oscura de Elías una palabra de Dios lo impregnó con el poder de impactar a tres de los líderes futuros de Israel. Dios puede cambiar las cosas rápidamente. En su presencia la debilidad se sustituye por la fortaleza. Dios también quiere hacer esto por usted. En su Horeb, en su lugar de esperanza frustrada, incluso en una temporada de desolación y gran desesperación, Dios le hablará. Cuando lo haga, usted “se embarazará” de lo que necesita para terminar su carrera.

APLIQUE el poder de la esperanza

Busque un lugar solitario, donde puede presentar su corazón delante del Señor cada día. Espere en silencio delante de Él y preste atención para escuchar su voz. Como sucedió con Elías, la voz de la esperanza a

menudo viene como un silbido suave y apacible. Escriba lo que el Señor hable a su corazón. A medida que aprenda a esperar en Él más y más, Dios penetrará su corazón con su Espíritu y con una palabra de esperanza, fortaleciendo su perseverancia e impregnándolo con su revelación y su vida.

ORE el poder de la esperanza

Padre, te doy gracias por tomar las peores experiencias de mi vida y transformarlas en lecciones de vida que me harán una mejor persona, más saludable, más rica, más fuerte y que me dispondrán para un futuro pleno. Señor, enséñame a esperar en tu presencia hasta que esté impregnado con identidad, propósito, destino y valor para el camino que tengo por delante. Enséñame a esperar sin vacilar en mi Horeb, hasta que los sueños y las visiones muertas reciban nueva vida. Gracias, Señor, por determinar un tiempo correcto para que llegue mi promesa. Tú eres por siempre fiel. Nadie que espere en ti será avergonzado. Mi alma espera en ti. PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Gálatas 6:9; Jeremías 29:11; Habacuc 2:2-3; Salmos 25:3; 27:14; 33:7, 9; 40:1; 130:5-6; Isaías 25:9; 30:18; 40:30-31; 64:4
Capítulo nueve

LA MONTAÑA DE LOS NUEVOS COMIENZOS U NO DE LOS efectos secundarios negativos de la esperanza frustrada puede ser la pérdida de la confianza en uno mismo. Esto es especialmente cierto cuando usted siente que sus propias decisiones han creado la situación. La falta de confianza en su capacidad que esto trae como consecuencia se convierte en una camisa de fuerza que ata su creatividad y lo paraliza con temor. Moisés, el gran líder de Israel durante el éxodo de la esclavitud de Egipto, es un buen ejemplo de esto.

Había una vez, en lo que parecía ser un cuento de hadas, Moisés estaba lleno de confianza en sí mismo. ¿Y por qué no? Se había salvado de morir cuando era un bebé, gracias a que lo pusieron en una cesta en el río Nilo, la hija de un rey lo había adoptado y había crecido en el

palacio. Moisés vivía en una burbuja donde tenía todo lo que necesitaba. Pero la burbuja comenzó a debilitarse cuando descubrió que no era realmente un egipcio. Empezó a desinflarse cuando mató a un egipcio para defender a un israelita. Y finalmente se rompió cuando tuvo que huir a Madián para salvar la vida. Esto es mucho para un cuento de hadas.

Moisés pareció adaptarse bastante bien, aceptó su destino y creó una vida decente en Madián. Encontró una esposa, comenzó una familia y se convirtió en pastor de ovejas. Después de cuarenta años, Moisés parecía haber vivido una vida bastante feliz. Pero todo esto cambió en una de sus visitas a Horeb. Una zarza comenzó a arder y no se consumía. Moisés comenzó a escuchar una voz que hablaba desde allí y la tranquila vida de aquel que había sido un soñador de repente se interrumpió.

—Regresa a Egipto—dijo la voz—, y libera a mi pueblo de la esclavitud de los egipcios (Vea Éxodo 3:6–10).

Uno solo puede imaginarse la sorpresa que tiene que haber significado esto para Moisés. Puede que la tarea lo haya sorprendido incluso más que la voz que hablaba en la zarza que no se quemaba. Y cuando finalmente se dio cuenta de que era Dios quien estaba hablando con él, las respuestas de Moisés fueron muy reveladoras.

Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? —ÉXODO 3:11

Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar. —ÉXODO 4:10–13

Moisés había perdido la confianza en sí mismo debido a los sucesos que habían ocurrido hacía años. Entrenado para ser líder por las mentes más brillantes de Egipto, ahora se sentía confiado solo para pastorear ovejas. “Deja que otros se encarguen de guiar al pueblo”, pensó. Yo abandoné ese sueño hace mucho tiempo.

Pero Dios insistió con algunos milagros más y con un diálogo muy revelador y el resto, como dice la frase, es historia. Ciertamente Moisés regresó a Egipto y Dios lo usó para liberar a la nación de cuatrocientos años de esclavitud y convertirse en la que fue la nación más poderosa del mundo en aquella época.

LA IRONÍA EXQUISITA DE DIOS

¿Puede imaginarse algo más irónico que el hecho de que Dios use una montaña, cuyo nombre significa “desolación o infertilidad”, para describir nuevos comienzos? ¿Dios transformó a Horeb en la “montaña de los nuevos comienzos”!

Dios puede transformar el dolor de la esperanza frustrada en tal plenitud que Horeb, tan imposible como pueda sonar, se convierte en un lugar de nuevos comienzos. Fue en esta montaña que el llamado de Moisés fue restaurado (Éxodo 3–4). Sin duda alguna, Moisés creía que su destino se había perdido para siempre. Y ningún lugar podía haber sido un cuadro más exacto de la historia de su vida que esta misma montaña donde trabajaba cuidando las ovejas. Esta tenía que ser un recordatorio constante para Moisés de su esperanza frustrada, haciendo la herida todavía más profunda: “No solo mi vida es como el monte Horeb, sino que también trabajo allí”.

Moisés estaba tan lleno de desesperanza que en estos dos capítulos Dios nunca fue capaz de llevarlo completamente a un lugar donde creyera totalmente en la renovación de su llamado. Insistentemente le dijo al Señor que no estaba capacitado y que no quería hacerlo. Finalmente, Dios le dijo: “¡Ya he escuchado suficiente! Vas a hacerlo” (Vea Éxodo 4:10–17).

¡Dios está más interesado en nuestros destinos que nosotros mismos!

¡AVIVE EL FUEGO OTRA VEZ!

En el Nuevo Testamento el hijo espiritual del apóstol Pablo, Timoteo, estaba desanimado. Timoteo era un hombre joven que estaba

al frente de una gran congregación que estaba atravesando tiempos muy difíciles. La esperanza frustrada de Timoteo había apagado sus dones. Pablo le dijo a Timoteo que “avivara el fuego” del don de Dios que estaba en él (2 Timoteo 1:6). La palabra griega que se traduce como “avivar el fuego” está llena de significado. *Anazoporeo*, la palabra que usó Pablo, de hecho está compuesta por tres palabras griegas: *Ana* significa “otra vez”; *zo* se deriva de la palabra *zao*, de donde obtenemos el concepto de estar “vivo”; y *pureo* se deriva de *pur*, que significa “fuego o rayo”. El mensaje que encierra esta palabra no es fácil de traducir. Significa “avivar el fuego otra vez” o “calentar otra vez la vida que hay en uno”.

¡Dios está más interesado en nuestros destinos que nosotros mismos!

“¡Necesito que tus dones vuelvan a vivir otra vez!”, le dijo Pablo a Timoteo. “Necesito que la pasión vuelva a vivir en ti, la cual inflamará la llama de tus dones”.

Cuando el fuego se apaga, sus dones se van con él.

Pablo le recordó a Timoteo que había sido llamado “con llamamiento santo... según el propósito suyo [de Dios] y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús” (2 Timoteo 1:9). *Propósito (prothesis)* significa “establecer el propósito de alguien (*thesis*) con antelación (*pro*)”. Dios tiene un destino para nosotros y está empeñado en cumplirlo. ¡Él es el principio, el fin y, cuando es necesario, la renovación entre ambos! Pero hay más en la palabra *prothesis*.

La palabra *prótesis* se deriva de este término griego. Una prótesis es una parte artificial del cuerpo, como por ejemplo un brazo o una pierna, que se construye para restablecer el propósito de aquello que se ha perdido. Pablo estaba animando a su hijo espiritual Timoteo, diciéndole: “Oye, amigo, no olvides que Dios te dio un destino. Y en el mismo lugar donde parece que la vida ha tronchado ese destino, Él puede restaurarlo. ¡Ahora, aviva tu fuego otra vez!”.

El gran versículo que aparece en Romanos 8:28 usa la palabra *prothesis*. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Este versículo está diciendo que, sin importar qué parte de nuestro propósito haya sido cortada, Dios ya ha preparado la prótesis que la restablecerá. Qué gran promesa para aquellos que sufren de esperanza frustrada.

Horeb, más que ningún otro lugar en la tierra, ilustra este hecho. Allí surgen nuevos comienzos de las cenizas de la desolación y del dolor de la esperanza frustrada. En este lugar estéril descubrimos que Dios es más grande que nuestros enemigos, que nuestros errores, pecados, fracasos y temores. Hay esperanza, incluso en Horeb.

ESPERANZA Y VIDA EN JESUCRISTO

Una querida amiga y gran intercesora a quien Dios ha usado poderosamente a lo largo de todo el mundo experimentó un nuevo comienzo en su Horeb hace muchos años. No tengo la costumbre de incluir testimonios muy largos, pero la historia de Bárbara Byerly es un relato muy poderoso del poder transformador de Dios. Disfrútela.

No hay una manera bonita de decir esto. Tenía veintiocho años y me sentía miserable. Mi matrimonio se estaba derrumbando luego de diez años. Teníamos tres hijos pequeños y había abortado dos de manera natural. Mi suegra parcialmente inválida, Maggie, vivía con nosotros y requería mucho cuidado. Mi padre acababa de fallecer y yo estaba en un vuelo de New Jersey a Texas para asistir a su funeral. Había perdido la capacidad de amar y no podía vencer el estrés en mi vida. Me sentía como si estuviera viviendo con un peso encima de mi cabeza que no me dejaba respirar.

Estaba viajando sola al funeral de mi papá y un japonés que estaba sentado a mi lado en el avión inició una conversación conmigo y al poco rato me preguntó: “¿Conoce usted a mi Jesús?”.

¡Qué clase de pregunta para hacerme a *mí*! Era una mujer americana que siempre había ido a la iglesia. Me retraje y me puse a pensar en los acontecimientos que habían tenido lugar en mi vida. Enseguida me vino a la cabeza mi madre, que acababa de salir de otra de sus estadías en un hospital para enfermos mentales, así como otros miembros de la familia, muchos de los cuales habían ayudado a criarnos a mí y a mis hermanos durante las numerosas hospitalizaciones de mi madre. Durante los días siguientes la pregunta del viajero japonés no dejaba de perseguirme. *¿Conocía yo a Jesús?*

Después de regresar a mi casa, comencé a asistir a consejería con mi pastor. Habíamos acordado reunirnos durante seis ocasiones desde

mediados de abril y le había contado acerca de mi plan de abandonar a mi esposo y llevarme a mis hijos en junio. El 8 de junio entré a la oficina del pastor para la última sesión de consejería. Él había estado intentando revelarme la verdad durante nuestros encuentros anteriores, pero yo estaba viviendo en oscuridad y era incapaz de recibir la luz.

De repente, sin pensarlo, dije: “Un hombre que estaba sentado a mi lado en el vuelo que cogí para ir al funeral de mi padre me preguntó si conocía a Jesús. La pregunta me ha estado persiguiendo. ¿Usted cree que yo conozco a Jesús?”.

Mi pastor tiene que haberse quedado sorprendido. Yo era maestra en la escuela dominical y presidenta del grupo de mujeres de la iglesia. Jim y yo nos manteníamos activos en la congregación y, superficialmente, nuestras vidas parecían buenas. Pero yo sabía que era como una de esos sepulcros blanqueados que describió Jesús en Mateo 23:27: hermosos por fuera, pero lleno de suciedad y de huesos adentro.

No puedo explicar totalmente lo que sucedió en los minutos que siguieron a mi pregunta, pero la luz de la gloria de Dios llenó de manera sobrenatural la oficina del pastor. En ese instante me di cuenta de que era una pecadora que necesitaba un Salvador y comencé a clamar. Milagrosamente, el Señor me liberó del temor y la amargura, mientras su amor y su gracia me envolvían. Cogí una Biblia y la abrí en Deuteronomio 30:19: “Os he puesto delante la vida y la muerte... escoge, pues, la vida”.

“¡Escojo la vida!”, grité delante de mi sorprendido pastor.

Salí de esa habitación como una mujer transformada. Incluso el mundo a mi alrededor parecía estar lleno de colores brillantes. Me di cuenta de que había estado en tal oscuridad que no había visto llegar la primavera. Cuando llegué a la casa, corrí hacia la habitación de mi suegra, emocionada por poder contarle a alguien lo que me había sucedido. Mientras conversaba con ella, el amor milagroso de Dios nos sanó a ambas, a ella de una enfermedad cardiovascular que la había convertido en inválida durante nueve años y a mí del resentimiento y la amargura que me habían debilitado. Mi matrimonio tuvo un nuevo comienzo y me enamoré otra vez del maravilloso hombre con quien me había casado. La gracia asombrosa de Dios transformó nuestras vidas.¹

Siempre y cuando Jesús esté vivo, siempre hay esperanza. El salmista dijo que pasamos por el valle de Baca (lágrimas), no que es

nuestra morada permanente. (Vea Salmos 84:6). Sé que han esperado, algunos de ustedes durante mucho tiempo, pero así como Bárbara, usted puede escoger la vida. Y por cierto, fue Moisés el que retó a Israel para que escogiera la vida con esas palabras en Deuteronomio. *Yo escogí la vida luego de cuarenta años de haber perdido mi esperanza*, tuvo que haber estado pensando—. *Si yo lo pude hacer, ustedes también.*

Escuche al Dios de Horeb y escoja la vida.

Usted también tiene el poder para escoger la vida. En medio de su dolor, todavía posee el poder para elegir. Puede parecer difícil, pero valdrá la pena. Verá un nuevo día y una nueva vida.

Su nuevo comienzo lo espera.



REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Dios no solo quiere crear nuevos comienzos de las cenizas de la desolación y del dolor de la esperanza frustrada, sino que también quiere revelarse a sí mismo ante nuestros ojos en el proceso. Así como el viajero japonés le preguntó a mi amiga Bárbara, pregúntese a sí mismo: ¿Realmente conozco a Jesús? ¿En qué formas todavía no lo conozco? ¿Como mi proveedor? ¿Como mi consolador? ¿Como mi esperanza? Tome nota de todo lo que el Señor susurre a su corazón.

APLIQUE el poder de la esperanza

Usando las respuestas que ha anotado, dedique tiempo ahora mismo, así como en los devocionales diarios, a invitar a Jesús a convertirse en algo nuevo para usted. Invítelo, en esta nueva etapa, a convertirse en aquello que él no ha sido para usted en el pasado debido al pecado o a la enfermedad del corazón.

ORE el poder de la esperanza

Gracias, Padre, por entrar en el sepulcro blanqueado de mi corazón lleno de esperanza frustrada con tus dones de nueva vida, destino revivido y relación renovada contigo. Estoy agradecido por tu compromiso con mi destino y por tu deseo de avivar los dones y el llamado que has colocado en mí. Escojo abrazar los pensamientos y los planes que tienes para mí; planes para prosperarme, para darme esperanza y un futuro brillante. ¡Llévame de la esperanza frustrada a la plenitud, Señor, porque hoy escojo la vida! PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Mateo 23:27; Salmos 46:10; Deuteronomio 30:19–20; Jeremías 29:11; 2 Timoteo 1:9 Capítulo diez

EL PERSONAL DE DIOS BILLY GRAHAM TENÍA un amigo que había perdido su empleo, su esposa y su casa durante la Gran Depresión. Pero este hombre se agarró tenazmente de su fe, que era lo único que le quedaba. Cierta día se detuvo para mirar a unos hombres que estaban haciendo trabajos en piedra en una gran iglesia. Uno de ellos estaba esculpiendo un pedazo de piedra triangular.—¿Qué vas a hacer con eso?—le preguntó su amigo.

—¿Ves esa pequeña ranura allí arriba cerca del capitel? Bueno, estoy haciendo esto aquí abajo para que llene ese espacio ahí arriba.

A mi amigo se le llenaron los ojos de lágrimas mientras se alejaba, porque parecía que Dios le había hablado a través del obrero para explicarle la tribulación por la que estaba pasando: “Te estoy dando forma aquí abajo para que puedas rellenar ese espacio allá arriba”.¹

Sí, Dios está dándole forma a usted para que pueda encajar “allá arriba”. Pero no solo para allá arriba. También le está dando forma para su futuro aquí abajo. No obstante, Dios le permitirá al cincel llamado “Horeb”, que talle solamente algunos filos. Su fortaleza permanecerá y encontrará el espacio preparado para usted en el reino de Dios.

LAS ARMAS QUE SE DERIVAN DE HOREB

Sin embargo, Dios está usando su esperanza frustrada no solo para darle forma. También está formando algunas de las herramientas que usted necesitará en su futuro. Saldrá de Horeb mejor equipado de lo que llegó.

Fue en esta montaña que Dios le preguntó a Moisés: “Qué es eso que tienes en tu mano” (Éxodo 4:2). Moisés tenía una herramienta simple que se usaba para apoyarse al caminar y también para guiar a las ovejas; la palabra hebrea es *matteh*,² que también es el término para cetro. El “cetro” de Moisés era un pedazo de madera torcido con una protuberancia, que se había formado bajo el clima adverso de la montaña de la desolación. En última instancia, sin embargo, las herramientas de Horeb se convirtieron en “las herramientas de Dios” (v. 20). Ahora hay una transformación para usted.

Dios no quería que Moisés llevara uno de los pulidos cetros de oro con gemas de los egipcios como símbolo de su autoridad celestial. Jehová quería algo que describiera la fuerza del carácter que solo el viento, el sol, la lluvia y la nieve de Horeb podía crear. “Te quité el cetro dorado de Egipto”, le estaba demostrando Dios, “y te di uno que simboliza quebranto, mansedumbre y ausencia de confianza en la carne. Ciertamente, ha sido una herramienta que ha surgido en la desolación que causa la esperanza frustrada, pero ahora la estoy transformado en mi cetro de autoridad. Tu quebranto se convertirá en tu fortaleza y tu mansedumbre hará que confíes en mí”.

En Éxodo 4:17 Dios declaró: “Pero no te olvides de llevar contigo esta vara, porque *con ella* harás señales milagrosas” (NVI, cursivas del autor). Con esa fea vara que representaba el quebranto, la mansedumbre y la confianza solo en Dios, Moisés juzgó naciones, dividió mares e hizo salir agua de la peña. Es su quebranto, incluso su fracaso, lo que Dios usa para prepararlo a usted para una mayor autoridad, no sus fortalezas. Qué verdad tan alentadora.

En cierta ocasión cuando Israel enfrentó el ataque de un grupo que se conocía como los amalecitas (Éxodo 17), el plan de Dios para la victoria era usar este recordatorio de Horeb. Moisés recibió la orden de tomar “la vara de Dios” para llevarla a una montaña cercana y levantarla sobre el campo de batalla. La autoridad divina que esta vara representaba capacitó a Josué y a su ejército para que derrotaran a su

enemigo. Qué cuadro tan poderoso: Dios usando un “arma” producida en Horeb para conquistar a los enemigos. ¡Las montañas de esperanza frustrada pueden convertirse en fábricas de armas!

Es su quebranto, incluso su fracaso, lo que Dios usa para prepararlo a usted para una mayor autoridad, no sus fortalezas. **LA**

PRISIÓN DE ESPERANZA DE LITTLE ANNIE

Este concepto se ilustra ampliamente en la historia de una niña llamada Little Annie. Aunque en aquel momento no lo sabía, su lugar de profunda desesperanza proveyó las armas que necesitaría en el futuro:

En un asilo para personas seriamente perturbadas había una niña llamada Little Annie. Al no responder en lo absoluto a los muchos intentos del personal de ayudarla, finalmente la confinaron y la abandonaron en una celda en el sótano del asilo y la dieron como un caso perdido.

Una de las trabajadoras, sin embargo, pasaba sus horas de almuerzo frente a la celda de Little Annie, leyéndole y orando para que Dios la liberara de su prisión de silencio. Día tras día, esta mujer llegaba a la puerta de Little Annie; pero la niña, a pesar de todo, no respondía.

Entonces, muchos meses más tarde, Little Annie comenzó a hablar. Asombrosamente, luego de dos años le dijeron que podía salir del asilo y disfrutar una vida normal. Little Annie, sin embargo, decidió que no se iría y en vez de esto se dedicó a trabajar con otros pacientes.

Casi medio siglo después, en una ceremonia especial en honor de la vida de esta mujer, se le preguntó a Helen Keller a qué acreditaba su éxito en la superación de sus limitaciones. ¿Su respuesta? “Si no hubiera sido por Ann Sullivan, hoy no estaría aquí”.

Ann Sullivan, quien amó y creyó tenazmente en una incorregible niña ciega y sorda llamada Helen Keller, era Little Annie.³ Las experiencias de Annie en un asilo de desesperanza la equiparon para transformar el mundo de Helen Keller. ¿Qué puede ser aquello que Dios está queriendo poner en sus manos en ese lugar de quebrantamiento? ¿Carácter? ¿Valor? ¿Comprensión? Cuando haya conquistado esa montaña, se dará cuenta de que ha salido de ella recompensado con nueva fortaleza y autoridad.

LA RECOMPENSA DE LA AUTORIDAD INCREMENTADA

Uno de los beneficios que incrementa la autoridad con los que saldrá es un conocimiento mayor de Dios y de sus caminos. Él quiere que usted salga de esta temporada conociéndolo más íntimamente. Considere los siguientes ejemplos de Dios revelándose a sí mismo en Horeb:

- Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros (Éxodo 3:14). • Israel recibió la revelación que Él es Jehová Nissi, lo que significa que el Señor es nuestro estandarte y victoria. Él es el que lucha nuestras batallas por nosotros (Éxodo 17:15). • El Señor visitó a Moisés mostrándole su bondad y gloria (Éxodo 33:19–23). Me encanta Éxodo 19:17, que afirma: “Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte” (cursivas del autor). ¡Qué pensamiento, pararse al pie del Monte de la Desolación y encontrarse con Dios! Sí, usted puede encontrarlo y conocerlo en formas nuevas mientras camina a través de la esperanza frustrada. Puede que no sea una zarza ardiendo o una montaña retumbante, pero experimentará a Dios y a su fidelidad en nuevas formas en Horeb. Y cuando eso suceda, las nuevas revelaciones de la naturaleza de Dios y de su corazón de Padre se convertirán en fuerzas que lo sostendrán en el futuro.

Considere el viaje de José a través de la esperanza frustrada: la esclavitud, la prisión en Egipto y el olvido de aquellos a los que ayudó. Pero Dios fue fiel y finalmente José se convirtió en el segundo hombre más poderoso en Egipto. “Tus hermanos intentaron desplazarte; pero yo lo usé para posicionarlo”, fue el veredicto final de Dios. Pero fue solo en el otro lado de la esperanza frustrada que vino esa revelación. Con el tiempo Dios usó a José para preservar a la nación de Israel en una época de hambruna. Cuando se lo permitimos, Dios siempre cambia las cosas en Horeb.

EL PLAN DE DIOS PARA SU DOLOR

Tal vez Satanás ha intentado convertirlo en un marginado pero Dios lo convertirá en un sanador de los marginados. Tal vez un lecho de muerte le robó a alguien que amaba pero Dios lo usará a usted para traer sanidad a aquellos que sufren. Siempre hay dos planes para sus épocas difíciles, el plan de Satanás para causar esas épocas y el plan de Dios para redimirlas. El plan de Satanás es casi siempre obvio: paro cardíaco. Él quiere que usted abandone, que se retire de la vida y que se aleje de Dios. El plan de Dios, sin embargo, casi nunca se ve hasta que usted emerge al otro lado del dolor.

Es poco probable que Susanna Wesley, en medio de sus horribles circunstancias, pudiera haber imaginado el increíble propósito que Dios tenía para dos de sus hijos:

Susanna Annesley nació en 1669, la última de veinticinco hijos. Se casó con Samuel Wesley, tuvo diecinueve hijos, nueve de los cuales murieron en la infancia. Su vida fue turbulenta, casi siempre infeliz y llena de pruebas.

Samuel estaba casi siempre lejos del hogar, la dejaba sola y casi sin dinero para sostener a la familia. Incapaz de manejar adecuadamente su pequeño salario, en una ocasión lo metieron en prisión por las deudas que había contraído y que no podía pagar. Estaban en desacuerdo en muchos puntos, tanto en política como en religión, lo que aumentaba la distancia y los conflictos entre ellos.

Los Wesley vivían en circunstancias muy precarias; en una ocasión su casa se quemó por completo. Susanna sufría muchas enfermedades y a menudo tenía que guardar reposo en cama, por lo que necesitaba que alguien la ayudara con las tareas de la casa. Entre 1697 y 1701 Susanna tuvo cinco hijos, incluyendo gemelos, y todos murieron. Tres años más tarde, en 1705, una exhausta sirvienta aplastó a uno de sus bebés mientras dormía. Muchos de los hijos que vivieron eran tan errantes que le causaron mucho dolor.

Sin embargo, sus hijos John y Charles se convirtieron en dos de los grandes evangelistas de todos los tiempos y su ministerio sacudió al mundo.⁴ *Siempre hay dos planes para sus épocas difíciles, el plan de Satanás para causar esas épocas y el plan de Dios para redimirlas.*

Su Horeb puede parecer tan devastador y doloroso que tal vez no puede imaginar cómo podría salir algo bueno de él. Pero Dios sí

tiene un plan y Él cumplirá sus propósitos redentores en su vida. No desista. Un día encontrará el cetro que Dios está conformando para usted en su montaña de desolación.

¡Tenga esperanza!



REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Siempre hay dos planes para sus épocas difíciles, el plan de Satanás para causar esas épocas y el plan de Dios para redimirlas. ¿Qué esferas de su vida cree que Dios quiere redimir? ¿Qué puede ser aquello que Dios quiera utilizar en su lugar de desolación y esperanza frustrada para convertirlo en un instrumento de autoridad en sus manos? Escriba lo que le viene a la mente.

APLIQUE el poder de la esperanza

Ahora mismo, así como en sus tiempos devocionales, dedique un tiempo para presentar su lista de las áreas que necesitan ser redimidas como una ofrenda delante del Señor. Invite a Dios a que lleve a cabo sus propósitos redentores en su vida. Puede que quiera usar los siguientes pasajes de las Escrituras u otros que pueda encontrar, así como sus propias palabras, para expresarle a Dios lo que hay en su corazón. PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Efesios 1:7; Tito 2:14; 1 Pedro 1:18–19; Salmos 130:7; Isaías 43:1–2; Filipenses 1:6; 3:13–14; Ezequiel 36:26; Salmos 51:10–13; 139:23–24; 119:154; 26:11; Romanos 8:17–18, 28; Efesios 1:11; 2 Corintios 5:17; 14:17–18

ORE el poder de la esperanza

¡Tu misericordia y bondad, Dios, son asombrosas! Verdaderamente dispones todo para mi bien y para tus propósitos redentores. ¡Padre, te

deleitas en convertir mis montañas de esperanza frustrada en fábricas de armas! También me recompensas cuando conquisto mi montaña con un mayor entendimiento de tu corazón y de tus caminos, y con nuevas fuerzas y nuevos niveles de autoridad. Estoy muy agradecido por la obra redentora que estás llevando a cabo en mí y a través de mí. Hoy, Señor, te doy mi corazón y me rindo completamente. PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Éxodo 4:2, 17, 20; Efesios 1:7; Salmos 130:7; Filipenses 1:6; Ezequiel 36:26; Salmos 51:10; 139:34–24
Capítulo once

EL LUGAR SANTO

UNO DE LOS sucesos más espectaculares relacionados con Horeb ocurre en Éxodo 17. Israel necesitaba agua desesperadamente. Aquellos que han experimentado el dolor de la esperanza frustrada saben que puede ser como un lugar muy árido. Dios dijo: “Toma tu vara, Moisés, esa cosa vieja y desgastada por el tiempo que hice para ti en el Monte de la Desolación, y golpea la peña”. ¡Eso tuvo que haber requerido bastante fe! Pero Moisés lo hizo. Golpeó la roca y comenzó a salir agua en cantidad suficiente como para saciar la fe de muchos cientos de personas. Tiene que haber brotado un río subterráneo. Uno nunca sabe qué sorpresas tiene Dios enterradas en esta montaña hasta que las necesitas.

UN RÍO DE VIDA

En 1 Corintios 10:4 se nos dice que esta roca que Moisés golpeó representa a Cristo y que el agua que fluyó de ella representa el río de vida que liberó en el Calvario. Dedique un momento para pensar en esto. El perdón de pecados, la sanidad del corazón quebrantado, la vida eterna, todos los beneficios de su salvación, están representados en este evento en Horeb. Es justo decir que no solo *a pesar de* Horeb, no solo *cundo usted sale de* Horeb, sino que *del mismo* Horeb fluirá un río de vida.

Dios redimió este lugar horrible, infértil y seco y lo transformó en un lugar de donde fluía un río de vida. Hizo esto para ofrecernos un

ejemplo de cómo un día iba a transformar aquella cruz “horrible” en el símbolo más poderoso de esperanza en toda la historia. El dolor que le ha causado la esperanza frustrada no se compara con Él. Sin dudas lo conquistará, tal como hizo con el pecado y con la muerte en la cruz.

Isaías habla de ríos en el desierto (Isaías 43:19–20). Querer un río en el desierto parece un pensamiento tonto e ilusorio, casi igual que el caso de Abraham y Sara creyendo en esperanza contra esperanza que tendrían un hijo a sus noventa años. ¡No obstante, avance y continúe teniendo esperanza, porque servimos a un Dios asombroso y habrá un Isaac!

Usted puede salir de la esperanza frustrada con una dimensión mayor del poder y de la unción del Espíritu Santo, el río de Dios, como se muestra en la siguiente historia:

El Dr. A. B. Simpson sufría de muchos problemas de salud y, en cierta ocasión, un médico le dijo que no llegaría a los cuarenta años. Este diagnóstico agravó todavía más la debilidad física que el ministro conocía demasiado bien. El acto de predicar requería un esfuerzo atroz. Le resultaba doloroso caminar y subir incluso una pequeña elevación hacía que respirar requiriera un esfuerzo sofocante.

En la desesperación, enfermo físicamente y sin esperanza espiritualmente, el Dr. Simpson tomó su Biblia. Mientras estudiaba, se convenció de que era la intención de Jesús traer sanidad como parte de la redención del ser humano. Oró y le pidió a Cristo que supliera todas las necesidades de su cuerpo, hasta que llevara a cabo la obra que le había encomendado en su vida. Cada fibra de su cuerpo vibraba con la extraordinaria sensación de la presencia de Dios.

Durante los primeros tres años después de esta sanidad, predicó más de mil sermones, conduciendo a veces hasta veinte reuniones semanales. Durante el resto de su vida, sobresalió por la asombrosa cantidad de trabajo pastoral y literario y el gran número de sermones que escribió y predicó.

Simpson vivió hasta los setenta y seis años, pero su obra ha perdurado después de él. La Alianza Cristiana Misionera, la cual él fundó, todavía es una fuerza espiritual muy poderosa en la actualidad; sus libros todavía se publican y están bendiciendo a millones de personas.¹ En ese lugar de esperanza frustrada, el Dr. Simpson bebió del libro de la vida; no solo revivió al hacerlo, sino que el agua de

esa fuente todavía está fluyendo e impactando vidas en la actualidad. Permítale a Dios que convierta su desierto en un oasis. ¡Haga que le sirva!

HOREB: UN LUGAR MUY SANTO

Finalmente, una de las más increíbles y reconfortantes revelaciones asociadas con Horeb es que el lugar desolado puede convertirse en el lugar santo. Fue en el monte Horeb que Dios le dijo a Moisés: “Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éxodo 3:5). Más adelante, el Señor le dijo a Moisés que esta montaña era tan santa que si alguna persona o animal la tocaba, moriría:

Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá. No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte. —ÉXODO 19:12–13

El “horrible Horeb” se convirtió en lugar santo. Dios le aseguró a Moisés que regresaría a este mismo monte y adoraría (Éxodo 3:12). “Serviréis a Dios sobre este monte”. Horeb había sido conquistado. Dios se había adueñado de su poder de desolación e infertilidad, usándolo para formar al que ha sido tal vez el líder más grande que el mundo ha conocido. Y ahora llamaba a esta montaña, la “montaña de Dios” (1 Reyes 19:8). Ahora Moisés conduciría a toda una nación de regreso a este lugar santo y *adorarían*.

Sé que en la oscura y horrible noche del alma esto parece imposible. Y, de hecho, lo es. Lo que sucede es que Dios hace posible lo imposible. Él toma los lugares difíciles, los acontecimientos que produjeron su esperanza frustrada, y por medio de su increíble poder y sabiduría los hace producir algo bueno. Tan bueno, de hecho, que luego puede regresar a ellos en su corazón y adorar a Dios: “Dios, no sé cómo, pero en aquel lugar difícil tú demostraste tu fidelidad, trayéndome vida y haciéndome más fuerte. Te adoro”.

BELLEZA DEL QUEBRANTO

Moisés tiene que haber pensado: “Durante cuarenta años pensé que este lugar era horrible. Ahora me doy cuenta de que es santo”. Algunos de los encuentros y las visitaciones más dramáticas que se experimentan con Dios tuvieron lugar en esta montaña llamada “Desolación”.

De su quebranto, de su lugar de dolor, Dios sabe cómo traer sanidad y convertir a Horeb en un lugar de adoración.

En el Palacio Real de Teherán, en Irán, usted puede ver uno de los trabajos en mosaicos más hermosos del mundo. Los techos y las paredes brillan como diamantes con reflejos multifacéticos.

Originalmente, cuando el palacio fue diseñado, el arquitecto indicó los lugares donde irían grandes sábanas de espejos en las paredes. Cuando el primer cargamento llegó de París, se dieron cuenta horrorizados de que los espejos se habían hecho trizas. El contratista los echó a la basura y le comunicó la horrible noticia al arquitecto.

Asombrosamente, el arquitecto ordenó que reunieran todas las piezas rotas y luego las aplastó para hacerlas aún más pequeñas. Luego las pegó a la pared para crear un mosaico de brillantes pedazos de espejos plateados.

¡Quebrantado para ser hermoso!

Es posible convertir su imagen aplastada en un brillante testimonio de belleza. Es posible mejorar gracias al quebranto. Es extremadamente raro encontrar en los grandes museos del mundo objetos antiguos que no estén rotos. De hecho, algunos de los objetos más hermosos del mundo solo son piezas rotas, quebrantadas, pero hermosas.²

Puede que usted sienta que su vida se ha destruido sin remedio, pero Dios no piensa lo mismo. Él sabe cómo hacer de las piezas rotas de su alma algo exquisitamente maravilloso. Nunca subestime el poder de Dios para reparar y restaurar.

De su quebranto, de su lugar de dolor, Dios sabe cómo traer sanidad y convertir a Horeb en un lugar de adoración. No huya de Horeb.

Mírelo cara a cara y dígame que usted vencerá. Dígame que su Dios prevalecerá y que ustedes dos cenarán juntos en la cima de la montaña, no debajo de ella.

Después, vuelva a esperar. Tenga otra vez esperanza. Sueñe otra vez. Viva otra vez.

Sé que puede hacerlo; creo que lo hará.

REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Dedique tiempo para leer y reflexionar en este pasaje de las Escrituras.

Piense en cómo se aplica a su Horeb: El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. —ISAÍAS 61:1–4

APLIQUE el poder de la esperanza

Los versículos anteriores describen lo que Dios desea hacer en su vida. Lea este párrafo varias veces todos los días, en voz alta. Modifique un poco las palabras para adecuarlas a sus circunstancias, en primera persona. (Es decir: “¡Ya no tendré cenizas de desilusión sobre mi cabeza, porque Dios me está coronando con el manto de alegría de los sueños llenos de esperanza!”) Al hacer esto, mirará a Horeb cara a cara y le dirá que usted vencerá, que su Dios prevalecerá y que ustedes dos cenarán juntos en la cima de la montaña. Visualice lo que Dios dice en

estos versículos que quiere hacer en su vida y a través de ella; comience a tener esperanza y a soñar otra vez. Escriba lo que ve.

ORE el poder de la esperanza

¿Quién es como tú, Señor? Me das perdón y gracia, me coronas con compasión y bondad, renuevas mis fuerzas, me satisfaces con cosas buenas y haces exquisitas maravillas en mi favor. Dame ojos para ver y oídos para escuchar y reconocer aquello nuevo que estás creando de mi lugar estéril. Señor, dirígeme para caminar en la senda en el desierto que has preparado para mí. Condúceme para beber del río que tú estás haciendo brotar en mi lugar desértico. ¡En ti, Jesús, hay vida abundante!

Mi montaña de desolación era tan grande, pero en tu misericordia,

Señor, tú haces todas las cosas nuevas. PASAJES DE LAS

ESCRITURAS PARA LEER: 1 Corintios 10:4; Isaías 43:19–20; 1 Corintios 2:9; Deuteronomio 29:4; Apocalipsis 3:18; Salmos 103; Juan 10:10 Capítulo doce

¡TENGA ESPERANZA! “P ORQUE SI EL árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva” (Job 14:7–9).

La esperanza se está haciendo una realidad en usted. A pesar de que puede que haya caído totalmente como un árbol al que han derribado y talado completamente, ahora puede oler el agua, el agua de la vida, que le está trayendo el poder de la esperanza.

Usted cantará otra vez.

Usted bailará otra vez.

Usted vivirá otra vez.

Usted subirá por encima de los escombros y cantará.

¡Por la gracia de Dios y el poder el Espíritu Santo, usted se ocupará en vivir! Será como la mujer en el evangelio de Marcos que se negó a darse por vencida:

Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. —MARCOS 5:25–

27

Esta mujer había sufrido una enfermedad crónica e incurable durante muchos años. Sin dudas, estaba débil debido al constante flujo de sangre que padecía. Muchos médicos, sí, el pasaje dice “muchos”, le habían hecho pasar innumerables experiencias dolorosas. Había agotado todos sus recursos pero, no obstante, había empeorado. No había esperanza pero, a pesar de todo, ella todavía confiaba.

Aunque la ley judía prohibía a cualquier persona en la condición “impura” de esta mujer que tocara a otros, eso no la detuvo. No iba a perder su oportunidad de recibir la sanidad. Esta señora tenía más fe en la habilidad de Jesús para sanarla que en el poder de la enfermedad para derrotarlo. “Lo voy a tocar”, decidió. “No me interesa que haya tanta gente, cuán lejos está de mí, o cuántos cientos de personas nos separan. No me interesa quién piense que estoy quebrantando la ley al tocar a otros y a Él. Incluso si tengo que arrodillarme, gatear y logro tocar tan solo la punta de su manto, voy a *llegar hasta Jesús y recibir mi sanidad.*”

¿Acaso no le encanta el espíritu indomable de esta mujer? ¡Eso es lo que yo llamo el poder de la esperanza!

¡Creo firmemente que usted va a hacer eso! En lo profundo de su ser hay un espíritu de fe que está esperando ser resucitado. ¡Vaya a Jesús! Independientemente de lo que necesite para lograrlo, tóquelo. Gatee si tiene que hacerlo, pero llegue hasta Él. Incluso si ha gastado todo lo que tiene y todos los médicos, terapeutas, amigos y cualquier otra persona dicen que no hay esperanza para usted, ¡de todas maneras tenga esperanza! Avance a pesar del temor, del dolor, de la confusión y del cúmulo de circunstancias que se atraviesen en su camino y *llegue hasta Jesús*. Esta es una elección que solo usted puede tomar.

SEMILLAS DE ESPERANZA

En este capítulo quiero animarlo en su fe plantando semillas específicas en usted. Semillas de esperanza. Semillas de fe. Son simples declaraciones de promesas bíblicas, escogidas para animarlo, desafiarlo e inspirarlo. Comience a esperar estas cosas. Tome la elección consciente de creer que van a suceder y verá cómo su esperanza se cumple.

Muchos meses antes de escribir este libro, el Señor habló a mi corazón a través de Isaías 59 y 60. He compilado una lista a partir de estos capítulos de cosas que Dios quiere hacer por usted. Permita que estas cosas lo animen en su fe. A medida que se apropie de ellas con su corazón y las aplique en su vida, recogerá una abundante cosecha de esperanza.

En lo profundo de su ser hay un espíritu de fe que está esperando ser resucitado. **Tenga la esperanza de que el celo de Dios vendrá sobre usted con justicia, salvación y con un derramamiento del Espíritu Santo.**

Isaías 59:15–21 muestra la intensidad con que Dios desea traer liberación. Él tiene celo por usted. La justicia y la salvación (la plenitud) están llegando a su vida como una invasión santa. El Espíritu de Dios se derramará sobre usted.

El Señor está viniendo con gran celo. La salvación llegará a los hijos de sus hijos (Isaías 59:21; 60:4). Tenga la esperanza de que los príncipes regresarán al hogar. Tenga la esperanza de que aquellos que son rebeldes, adictos y que están atados por cualquier forma de pecado serán liberados. La salvación está llegando a su familia. ¡Tenga esperanza!

Tenga la esperanza de que la gloria de Dios vendrá a usted y sobre usted.

Isaías 60:1 declara: “¡Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!”.

La palabra griega para gloria tiene el significado de algo que es muy pesado o que tiene mucho peso. El concepto griego es reconocer a algo o alguien por lo que realmente es. Tenga la esperanza de que el peso de la gloria de Dios invadirá su vida, devastará a sus enemigos y lo liberará de su depresión y temor. ¡Créalo! ¡Tenga la esperanza de que

otros reconocerán a Dios en su vida, pues su gloria está cayendo sobre usted!

Tenga la esperanza de que la luz iluminará su senda.

Isaías 60:2–3 dice que la luz vencerá a la oscuridad. Pida que la luz de la revelación llegue a ese punto en el que ha estado confundido. A medida que lee y medita en las Escrituras, espere recibir revelación. La luz de Dios que se vuelve cada vez más brillante hasta que el día es completo, brillará en su senda. (Vea Proverbios 4:18.) Nunca más caminará en la oscuridad de la esperanza frustrada, tanteando para encontrar su camino. Una temporada de luz está llegando. ¡Tenga esperanza!

Tenga la esperanza de que la presencia de Dios se hará evidente en su vida en una nueva manera.

Isaías 60:2 dice que “sobre ti amanecerá Jehová”. Si usted se ha enfriado o se ha vuelto tibio en su caminar con Dios, tenga la esperanza de que su presencia lo despertará para que inicie una nueva temporada de intimidad. Tenga la esperanza de que una pasión fresca por el Señor arderá en usted. Espere las visitaciones de Dios durante la noche. En sus tiempos tranquilos con Él, espere que la realidad de quién es Dios se haga notable a través de su Palabra. Tenga la esperanza de que su presencia lo inundará.

Tenga la esperanza de que recibirá una nueva visión.

Isaías 60:4 declara: “Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos”. Este es el día para adquirir una visión renovada. Si usted, tal como Moisés y Abraham, ha padecido de esperanza frustrada y ha perdido su visión, tenga la esperanza de que adquirirá una nueva visión. ¡Mire! No es un tiempo para la retirada, la apatía, la desesperanza o el estancamiento. Aprópiase de una nueva habilidad de ver lo que hay en su futuro como nunca antes.

Isaías estaba profetizando eventos futuros, retando a otros a que los vieran *por fe*. Jesús dijo en Juan 4:35: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”. Les estaba diciendo que vieran *por fe*. Elías dijo “una lluvia grande se oye” antes de que hubiera una sola nube en el cielo (1 Reyes 18:41). Comience a ver con sus ojos de fe en esta nueva temporada. ¡Eleve sus expectativas, está a punto de recibir una nueva visión!

Tenga la esperanza de que una nueva alegría lo inundará.

“Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti” (Isaías 60:5). La palabra hebrea que se traduce como “ensanchará” significa “temblar o palpar”. ¡Usted se va a sentir muy emocionado a medida que la esperanza de que su corazón corra arda en usted! Su corazón enfermo está siendo sanado a tal punto que adquirirá otra vez la capacidad de regocijarse. Tenga la esperanza de que el gozo del Señor se convertirá en su fortaleza (Nehemías 8:10). La liberación está llegando a usted y en vez de la opresión tendrá alegría. Está siendo sanado de la esperanza frustrada y el gozo rebosará en usted. ¡Espérela!

Tenga la esperanza de que el favor de Dios vendrá sobre usted.

Isaías 60:10 afirma: “En mi buena voluntad tendré de ti misericordia”. Espere el favor dondequiera que esté, en su empleo, familia, iglesia, matrimonio, asuntos de negocio, comunidad, en todos los lugares a donde vaya. Jesús vino a “predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:19). Confíe en que el favor de Dios le abrirá puertas, traerá los contactos que necesita y preparará el camino delante de usted. Tenga la esperanza de que el favor de Dios estará presente en todas sus relaciones.

* * * *

La siguiente lista de “tenga la esperanza” la hemos recopilado del tiempo de esperanza frustrada de Pedro mientras estaba en la cárcel, en Hechos 12. Esto ocurrió durante una época de tremenda prosperidad así como de tremenda persecución en la iglesia primitiva. Estaban sucediendo cosas maravillosas desde el punto de vista espiritual pero, no obstante, Herodes había comenzado a atacar a la iglesia. Había asesinado a Santiago, el hermano de Juan; luego arrestó a Pedro, lo metió a la cárcel, con planes de ejecutarlo también a él. La iglesia oró fervientemente para que Pedro fuera liberado y entonces tuvo una dramática visitación de un ángel que lo liberó de la prisión. A continuación hay una lista de muchas expectativas tomadas de este poderoso capítulo.

Tenga la esperanza de que recibirá visitaciones angélicas.

“Y he aquí que se presentó un ángel del Señor” (Hechos 12:7). No quiero decir que necesariamente usted verá ángeles, literalmente hablando, aunque puede que así sea, pero no obstante, tenga la esperanza de que ellos llevarán a cabo en su vida lo que la Biblia dice que hacen los ángeles. Espere protección, ellos lo llevarán en sus brazos y lo protegerán (Salmos 91:11–12). Anticipe su morada alrededor suyo (Salmos 34:7). Tenga la esperanza de que las visitas angelicales traerán sanidad y provisión a su vida. Y sí, tenga la esperanza de que ellos invadirán la prisión de esperanza frustrada que lo tiene atado y lo liberarán. Tenga la esperanza de que su Horeb retumbará y temblará con la presencia de Dios y de los visitantes angelicales.

Tenga la esperanza de que la luz brillará en su prisión.

“Y una luz resplandeció en la cárcel” (Hechos 12:7). Tenga la esperanza de que después de la noche vendrá el amanecer. En cierta ocasión escuché a un buen amigo, el pastor Lon Stokes, hacer un comentario sobre este pasaje. Lo relacionó con Génesis capítulo 1 y con el significado que tenía el hecho de que Dios comenzara cada día de la creación con oscuridad. Crea que el Espíritu Santo conquistará la oscuridad de su noche de esperanza frustrada y creará un nuevo día de esperanza, tal como lo hizo en Génesis 1. Crea que una luz brillará en su celda de desesperación y transformará lo que le rodea. ¡Crea que la luz de esperanza brillará como el amanecer!

Tenga la esperanza de que sus cadenas caerán.

Las Escrituras dicen con respecto a Pedro: “Y las cadenas se le cayeron de las manos” (Hechos 12:7). Usted tiene el derecho a la libertad. La esperanza frustrada está comenzando a rendirse a la victoria. Este es el día de nuevos logros. Créalo. Si el pecado lo ha esclavizado, esta es su hora de liberarse. Si la opresión, el desánimo y la depresión lo tienen cautivo, este es su momento de liberación. Si la enfermedad lo ha tenido preso, este es su momento para recibir sanidad. Si la desesperanza lo tiene atado, este es el día para volver a tener esperanza. ¡Crea que sus cadenas caerán! Los endemoniados en Mateo 8:28–32 estaban atados sin esperanza en una condición imposible, pero Jesús los liberó en un instante. Tenga la esperanza de que avanzará.

Tenga la esperanza de que las puertas de su cárcel se abrirán.

“Pedro salió tras él” (Hechos 12:9, NVI). Usted será libre. Jesús

vino a liberarlo de la prisión de la esperanza frustrada. Lucas 4:18 declara: “Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos” (NVI). Usted está liberándose de la cautividad que lo ha mantenido preso y está avanzando hacia un nuevo lugar de libertad. Dígale a su corazón que empiece a latir otra vez. ¡Es hora de ocuparse en vivir!

Tenga la esperanza de que las puertas se abrirán.

“Llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma” (Hechos 12:10). Las puertas son un símbolo de autoridad. Crea que la autoridad del Señor se liberará en su vida. Usted poseerá las puertas del enemigo (Génesis 22:17). Las puertas del infierno no prevalecerán contra usted (Mateo 16:18). El Rey de gloria está viniendo a su ciudad, a su hogar, a su familia y a su vida (Salmos 24:7–9). ¡Crea que la puerta de esperanza se abrirá!

Tenga la esperanza de que sus enemigos caerán.

“Al momento un ángel del Señor le hirió” [a Herodes] (Hechos 12:23). Herodes, quien había puesto a Pedro en la cárcel, fue herido y murió. Por supuesto, esta expectativa no se refiere a las personas sino a los enemigos de su alma. Las fortalezas asociadas con la esperanza frustrada en su vida se derribarán. Los enemigos que han tratado de meterlo preso caerán. “Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen” (Salmo 68:1).

Tenga la esperanza de que la Palabra del Señor crecerá y se multiplicará.

“Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba” (Hechos 12:24). Crea que la Palabra de Dios prosperará en usted. Crea que la Palabra del Señor sobre su ciudad y su nación crecerá y cumplirá su propósito. Crea que las promesas de las Escrituras se cumplirán en su vida. Tenga esperanza en la Palabra de Dios. Crea que crecerá y se multiplicará. “Pero de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida” (Salmo 42:8). ¡El Dios de esperanza lo llenará de todo el gozo y paz en el creer, para que abunde en esperanza (Romanos 15:13)!

Una vida llena de esperanza es su destino y herencia como hijo de Dios. No se conforme con nada menos que eso. ¿Recuerda a Bartimeo en Marcos 10? Estaba decidido a recuperar la vista. Cuando supo que su sanidad estaba cerca, este hombre gritó: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” (v. 47).

Las personas a su alrededor le insistieron para que se quedara quieto, pero no le importó lo que le estaba diciendo, nada iba a impedir que recibiera su milagro. Se negó a desistir y recibió su sanidad.

En Lucas 5 un paralítico decidió que recibiría su milagro, a pesar de que parecía imposible llegar hasta Jesús. Sus amigos lo “subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús” (v. 19) y fue sanado. Así como este triunfador, ¡sea tenaz! Niéguese a vivir en un estado de esperanza frustrada. Haga lo que sea necesario para continuar avanzando.

Tenga la esperanza de que su corazón se recuperará. Crea que las nubes de la duda se rendirán ante el amanecer de la esperanza. Crea que le espera un nuevo comienzo en su vida. Crea que disfrutará la vida otra vez. Crea que ganará.

¡Tenga esperanza!

Una vida llena de esperanza es su destino y herencia como hijo de Dios. No se conforme con nada menos que eso. —————

REFLEXIONE en el poder de la esperanza

Una vida llena del poder de la esperanza es su destino y su herencia como hijo de Dios. Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva. —JOB 14:7–9

APLIQUE el poder de la esperanza

A lo largo de todo este capítulo se han plantado semillas de fe y esperanza dentro de usted. Continúe plantando más de estas semillas en el suelo, ahora fértil, de su corazón al usar este capítulo como una continua declaración en oración y como una guía para el estudio

bíblico. Permita que Dios riegue constantemente estas semillas con su presencia sanadora, escuchando los mensajes de esperanza que le susurre en respuesta a su devoción. Al hacerlo, cultivará una gozosa expectativa con respecto a todas las cosas buenas que Dios está haciendo para su bien. **ORE el poder de la esperanza**

Padre, en tu compasión, has prometido que una nueva vida surgirá incluso de los recovecos estériles de mi corazón desesperanzado. Estoy extremadamente agradecido por tu amor incondicional y tu fidelidad que me han preservado. Gracias a tus muchas misericordias, mis sueños olvidados florecerán una vez más. Aunque ande en el valle de sombra de muerte, no temeré. Decido caminar por fe, anclándome en la certeza de lo que espero y en la convicción de lo que no se ve. En ti, Jesús, obtendré la victoria sobre mis enemigos. Comeré del árbol de la vida. ¡Veré la esperanza cumplida! PASAJES DE LAS ESCRITURAS PARA LEER: Job 14:7–9; Hebreos 10:39; 11:1; 2 Corintios 4:18; 5:7; Proverbios 13:12; Apocalipsis 2:7; Salmos 40:11; Salmos 23; Isaías 59,

60 NOTAS

INTRODUCCIÓN

1. Emily Dickinson, *The Poems of Emily Dickinson*, R. W. Franklin, ed. Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999, poema #314.

CAPÍTULO 1

OCÚPESE EN VIVIR

1. Jack Canfield, Mark Victor Hansen, y Barry Spilchuk, compiladores, *Sopa de pollo para el alma inquebrantable: Relatos que inspiran para vencer los desafíos de la vida*, HCI Español, Deerfield Beach, FL, 2004. 2. *The Shawshank Redemption*, dirigida por Frank Darabont (Hollywood, CA: Castle Rock Entertainment, 1994), DVD. Si bien la versión de esta película para la televisión fue editada, entiendo que la película contiene lenguaje y actividades inapropiadas. De modo que no quisiera que nadie malinterpretara mi referencia a la película como una recomendación de la versión no editada de la película. 3. Mark Hamer, Mika Kivimaki, Avijit Lahiri, Michael G. Marmot y Andrew Steptoe,

“Persistent Cognitive Depressive Symptoms Associated With Coronary Calcification”, *Atherosclerosis* 210, no. 1 (Mayo 2010): 209–213, <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2877780/> (revisado el 1 de octubre de 2013). 4. *New York Times*, “Despair and Risk of Artery Disease,” 3 de septiembre de 1997, <http://www.nytimes.com/1997/09/03/us/despair-and-risk-of-artery-disease.html> (revisado el 1 de octubre de 2013). 5. Tom C. Russ, Emmanuel Stamatakis, Mark Hamer, John M. Starr, Mika Kivimaki y G. David Batty, “Association Between Psychological Distress and Mortality: Individual Participant Pooled Analysis of 10 Prospective Cohort Studies,” *British Medical Journal* 345 (31 de julio de 2012): e4933, <http://www.bmj.com/content/345/bmj.e4933> (revisado el 1 de octubre de 2013).

CAPÍTULO 2

CANTARÁ UNA VEZ MÁS

1. McKinley Irvin, “32 Shocking Divorce Statistics,” 30 de octubre, 2012, <http://www.mckinleyirvin.com/blog/divorce/32-shocking-divorce-statistics/> (revisado el 1 de octubre de 2013). 2. *Ibíd.* 3. *Ibíd.* 4. Estadísticas de varias agencias gubernamentales, como aparece en Felicia Ann Tralongo, “Children and Divorce,” [PsychologicalAssociates.com](http://www.psychologicalassociates.com), <http://www.psychologicalassoc.com/Children%20and%20Divorce.html> (revisado el 1 de octubre de 2013). 5. Instituto Nacional de Salud Mental, “The Numbers Count: Mental Disorders in America,” <http://www.nimh.nih.gov/health/publications/the-numbers-count-mental-disorders-in-America/index.shtml#KesslerPrevalence> (revisado el 1 de octubre de 2013). 6. Centers for Disease Control and Prevention (CDC), “Suicide Prevention: Youth Suicide,” 15 de agosto de 2012, http://www.cdc.gov/violenceprevention/pub/youth_suicide.html (revisado el 1 de octubre, 2013). 7. National Institute of Mental Health, “Many Teens Considering Suicide Do Not Receive Specialized Mental Health Care,” 12 de octubre de 2012, <http://www.nimh.nih.gov/news/science-news/2012/many-teens-considering-suicide-do-not-receive-specialized-mental-health-care.shtml> (revisado el 2 de octubre de 2013). 8. Lola Butcher, “The Mental Health Crisis,” *Hospitals and Health Networks*, Mayo 2012, <http://www.hhnmag.com/hhnmag/jsp/articledisplay.jsp?dcrpath=HHN>

MAG/Article/data/05MAY2012/0512HHN_Coverstory&domain=HHN
 MAG (revisado el 2 de octubre de 2013). 9. Ryan C. Perry, “Ministry Lends Ear to Struggling Pastors,” *News-Journal* (Longview, TX), 26 de mayo de 2012, http://www.news-journal.com/features/religion/ministry-lends-ear-to-struggling-pastors/article_a687d2db-980d-58af-bcc3-4f60be62a2cb.html (revisado el 2 de octubre de 2013). 10. Ivan Charles Blake, “Pastor for Life,” *Ministry*, Julio/ Agosto 2010, <https://www.ministrymagazine.org/archive/2010/07-august/pastor-for-life> (revisado el 2 de octubre de 2013). 11. MaranathaLife.com, “Maranatha Life’s Life-Line for Pastors: Statistics About Pastors,” <http://maranathalife.com/lifeline/stats.htm> (revisado el 2 de octubre de 2013). 12. Perry, “Ministry Lends Ear to Struggling Pastors”. 13. Marilyn B. Oden, *100 Meditations on Hope* (Nashville: Upper Room Books, 1995), 11. 14. Como aparece en Craig Brian Larson, ed., *750 Engaging Illustrations for Preachers, Teachers, and Writers* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2007), 411–412. **CAPÍTULO 3**

ENFRENTA LOS VIENTOS

1. Curtis Vaughan, ed., *The Word: The Bible From Twenty-Six Translations* (Atlanta, GA: Mathis Publishers, 1993). 2. Como se cita en Bruce Bickel and Stan Jantz, *God Is in the Small Stuff* (Uhrichsville, OH: Barbour Publishing, 1998), capítulo 19. 3. Como se cita en Daniel Kurtzman, “John Kennedy Quotes,” About.com Political Humor, <http://politicalhumor.about.com/od/Funny-Presidential-Quotes/a/John-Kennedy-Quotes.htm> (revisado el 2 de octubre de 2013). 4. Robert J. Morgan, *Real Stories for the Soul* (Nashville: Thomas Nelson, 2000), 120–121. 5. Larson, ed., *750 Engaging Illustrations for Preachers, Teachers, and Writers*, 457. **CAPÍTULO 4**

LA RISA ESTÁ EN CAMINO

1. “My Hope Is Built” por Edward Mote. Dominio público. 2. Oden, *100 Meditations on Hope*, 25. 3. Morgan, *Real Stories for the Soul*, 53–55. **CAPÍTULO 5**

HAU MÚSICA EN LA QUIETUD

1. Jack Canfield, Mark Victor Hansen y Heather McNamara, *Sopa de pollo para el alma inquebrantable* (Deerfield Beach, FL: Health

Communications, Inc., 1999), 58. 2. Spiros Zodhiates, *The Complete Word Study Dictionary* (Iowa Falls, IA: Word Bible Publishers, Inc., 1992), 570. 3. Oden, *100 Meditations on Hope*, 72. 4. Spiros Zodhiates, ed., *Hebrew-Greek Key Study Bible—New American Standard*, rev. ed. (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 1990), 1785. 5. Canfield, Hansen and McNamara, *Sopa de pollo para el alma inquebrantable*, 142–143.

6. About.com, “Wilma Rudolph Quotes,” Women’s History, http://womenshistory.about.com/od/quotes/a/wilma_rudolph.htm (revisado el 2 de octubre de 2013). 7. M. B. Roberts, “Rudolph Ran and World Went Wild,” ESPN.com, <http://espn.go.com/sportscenury/features/00016444.html> (revisado el 2 de octubre de 2013). 8. Adaptado de Morgan, *Real Stories for the Soul*, 117–119.

CAPÍTULO 6 EL INVIERNO SE ACABÓ

1. Zodhiates, *Hebrew-Greek Key Study Bible—New American Standard*, 1716. 2. *Ibíd.* 3. James Strong, *The New Strong’s Exhaustive Concordance of the Bible* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1990), s.v. OT:5158, “nachal.” 4. Dictionary.com, *Collins English Dictionary—Complete & Unabridged 10th Edition* (New York: Harper-Collins Publishers, s.v. “synergism,”

<http://dictionary.reference.com/cite.html?qh=synergism&ia=ced> (revisado el 2 de octubre de 2013). 5. Adaptado de Edward K. Powell, *Fresh Illustrations for Preaching and Teaching* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1997), 118. 6. Adaptado de Ted Kyle and John Todd, *A Treasury of Bible Illustrations* (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 1995), 215.

CAPÍTULO 7 DIGA A SU CORAZÓN QUE PALPITE OTRA VEZ

1. Charles Bracelen Flood, *Lee: The Last Years* (New York: Houghton Mifflin, 1981), 136. 2. Rubem Alves, como se cita en *Spiritual Literacy: Reading the Sacred in Everyday Life*, comp. Frederic y Mary Ann Brussat (New York: Simon and Schuster, 1996), 194. 3. Si bien esto puede encontrarse en muchos sitios de internet, el autor se desconoce. 4. Spiros Zodhiates, *Illustrations of Bible Truths* (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 1995), 267. 5. Craig Brian Larson, *Contemporary Illustrations for Preachers, Teachers, and Writers*

(Grand Rapids MI: Baker Book House, 1996), 110. 6. Adaptado de Larson, ed., *750 Engaging Illustrations for Preachers, Teachers, and Writers*, 31–32.

CAPÍTULO 8

SAQUE EL ORO

1. Rich DeVos, *Hope From My Heart* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2000), 27, 33.
2. Zodhiates, *Hebrew-Greek Key Study Bible—New American Standard*, 1756.
3. Ibíd.
4. Canfield, Hansen, and Spilchuk, *A Cup of Chicken Soup for the Soul*, 76–77.

CAPÍTULO 9

LA MONTAÑA DE LOS NUEVOS COMIENZOS

1. Adaptado de Bobbye Byerly, *Miracles Happen When Women Pray* (Ventura, CA: Regal Books, 2002), 40–45. Permiso solicitado.

CAPÍTULO 10

EL PERSONAL DE DIOS

1. Alice Gray, *More Stories for the Heart* (Sisters, OR: Multnomah Publishers, Inc., 1997), 247.
2. Strong, *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, s.v. OT:4294, “matteh.”
3. Adaptado de Neil T. Anderson, *Victory Over the Darkness* (Ventura, CA: Regal Books, 2000), 89–90.
4. Adaptado de Sandy Dengler, *Susanna Wesley, Servant of God* (Chicago: Moody Press, 1987).

CAPÍTULO 11

EL LUGAR SANTO

1. Adaptado de *The Best of Catherine Marshall*, ed. by Leonard E. LeSourd (Ada, MI: Chosen Books, 1993). Permiso solicitado.
2. Gray, *More Stories for the Heart*, 220.